

XXII Congreso Eucarístico

Nacional de España, en Madrid

Nunca LAS MISIONES CATÓLICAS llenaron sus columnas con noticias, cartas ó artículos que no fuesen de Misiones ó de misioneros, ó que no tuvieran con ellos íntima relación: pero la fiesta que dentro breves días va á celebrarse en nuestra siempre, pese á los malos hijos que de ella reniegan, católica España, es tan grande, tan hermosa, conmueve en grado tal las fibras todas de todo corazón que sienta y ame, que creeríamos falta imperdonable no dedicarle á la fiesta de Jesús Sacramentado, al Prisionero del amor en nuestros altares, la primera página de nuestra revista.

SEA PARA SIEMPRE BENDITO Y ALABADO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Nos referimos al Congreso Eucarístico que del 24 al 29 va á celebrarse en Madrid. Cuantos lean la prensa diaria católica sabrán con cuánta pompa, con qué indescriptible solemnidad se han celebrado Congresos Eucarísticos en Capitales de naciones menos católicas que España, en ciudades menos eucarísticas que Madrid, la real villa desde donde Carlos de Alemania y Felipe II y todos los Austrias, y hasta todos los Borbones han defendido siempre la Presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento.

Si tanto hicieron ciudades extranjeras ¿qué no hará Madrid, la capital de España? y ¿qué no hará España, la nación que, preclara gloria, tanta sangre derramó para oponerse al avance del Protestantismo, la de las ricas Custodias, la que evangelizó medio mundo levantando en todas partes templos en que reinase Jesús Sacramentado?

LAS MISIONES CATÓLICAS se adhieren con toda el alma al Congreso Eucarístico, y quisieran saber comunicar á sus lectores la resolución firmísima de concurrir personalmente á tan espléndida fiesta, y á cuantos por cualquier razón no puedan, de adherirse en la forma más entusiasta y solemne al gran homenaje al Rey del Amor y de la Paz.

Para ello no se nos ocurre nada mejor que trasladar íntegro á nuestras columnas el magnífico PROGRAMA PARA EL DÍA EUCARÍSTICO NACIONAL EN ESPAÑA, que con pluma de oro y acento de apóstol nos traza á todos el benemérito *Mensajero del Sagrado Corazón*. Léenlo los amigos del misionero católico, pero no se contenten de leerlo, sino que en sus casas, en sus parroquias, en sus pueblos, hagan cuanto el siguiente Programa les dice y aún más, hagan cuanto su corazón de hijos amantes les dicte para festejar á Jesús Sacramentado.

Tantum ergo Sacramentum...

¿Sabéis?

¿Sabéis que dentro de este mes de Junio se va á celebrar en la capital de España un gran Congreso Eucarístico, una reunión internacional de gente venida de todas las naciones del mundo católico á dar gloria á Jesucristo Sacramentado?

¿Sabéis que del 24 al 29 de Junio se celebrarán en Madrid por gentes reunidas de todos los pueblos, en los principales lenguajes de Europa, hermosas manifestaciones de acendrado amor hacia el Santísimo Sacramento?

Y en especial ¿sabéis que el día 29 de ese mes estará consagrado todo él á Nuestro Santísimo Jesús Sacramentado, y que habrá á la mañana Comunión general y luego solemnísimas Misa pontifical, y en fin, una preciosísima procesión á la tarde?

Parecería mal,

sin duda ninguna, muy mal, que mientras en la corte y capital de España se celebran estos triunfos en honor del Santísimo Sacramento, las demás provincias, ciudades y pueblos del reino, se estuviesen indiferentes sin hacer nada.

Preparad, pues, una fiesta nacional

para ese día al Santísimo Sacramento. *Tantum ergo Sacramentum—Veneremur cernui*, y que ese día todos

inclinados y reverentes adoremos á tan alto Sacramento.

Llenad vuestras navetas de incienso y vuestros incensarios de brasas bien encendidas.

Sacad los más finos tapices y las más lucidas sobrecamas para los balcones.

Regad los rosales y azucenas, y las preciosas matas de claveles para que florezcan ese día.

Ensayad los más dulces cantares á la Sagrada Eucaristía para el coro y para el pueblo.

Dibujad los más lindos caprichos para adornar los templetos y altares en la procesión.

Elegid las calles ó los campos por donde habréis de llevar ese día la Custodia.

Arreglad los trajecitos de los ángeles ó de los que han de conducir el triunfo del Señor.

Juntaos vecinos á vecinos y combinad el modo de honrar el paso de vuestro Dueño.

Y sobre todo, preparad los corazones, que son el mejor incensario, el mejor rosal, la mejor mata de claveles, el mejor órgano y el más dulce jardín del Amado.

En ese día España tiene que

hacer alguna cosa grande,

alguna cosa digna de su fe, digna de su nombre, digna de su Dueño, que lo es aún el Señor, Jesús; alguna cosa que no la hayan hecho aún las otras naciones que han tenido Congresos, alguna cosa que no la puedan

hacer sino los españoles (en una palabra) una fiesta... española.

¡Cuando España quiere! todavía de entre sus grandezas averiadas y sus cualidades medio destruídas, saca pedazos estupendos de magnificencia, girones magníficos de majestad, restos amplísimos de gloria, y rasgos increíbles de caballeresca religiosidad. ¡Fué tan grande la grandeza de nuestros padres! ¡Es tan noble la familia de que descendemos!...

España tiene fama

de ser muy católica, profundamente católica y religiosa. Tiene fama singularmente de ser muy devota del Santísimo Sacramento del Altar. Nunca, en ninguna parte, jamás, ni con mucho se ha celebrado al Santísimo Sacramento como en España se le ha celebrado. El día del *Corpus* ha sido entre nosotros en nuestra historia el día más grande del año.

Y es que el día del *Corpus* era entre nosotros al mismo tiempo que la adoración de Jesucristo, la profesión de fe contra el *luterano*, es decir, contra todo el Protestantismo; la profesión del pueblo español ante su Dios Sacramentado de que no quería nada de común con sus enemigos, de que daba por bien empleada toda la sangre y toda la energía que estaba derramando por todo el mundo, á fin de que no prevaleciesen los enemigos de la Sagrada Eucaristía en los países del Norte, y al revés, triunfase en las Nuevas Indias la fe y conocimiento de Jesucristo.

España tiene hechos,

tiene toda una historia preclara en honor del Santísimo Sacramento, y en sus fiestas y en sus basílicas, y en sus santos, en su orfebrería, y en su pintura y escultura, y en su música y en todo su arte, y hasta en su teatro, en sus famosos autos sacramentales, ha dado y está aún dando muestra de cuán verdad fué aquel estribillo que se cantaba al fin de uno de nuestros autos más primitivos, «Bodas de España,» donde España se desposa con el Amor Divino, celebrando como convite de bodas el banquete Eucarístico: *El Divino Amor y España para en uno son*.

Ahora, pues, en este mes de Junio, con ocasión del primer Congreso Internacional Eucarístico,

Vamos á ser espectáculo á los extranjeros.

Y no tanto por vanidad nacional, aunque legítima y santa, pues podemos gloriarnos de conocer y amar á Nuestro Dios escondido, sino por verdadera religión y por honor del Señor que está por nosotros en la Hostia, y para ánimo y consuelo de todo el mundo católico que estará representado entre nosotros ese día, y para que veamos que no somos ni tan pocos, ni tan mezquinos, los que aún creemos y creemos y creerán en todos los siglos en Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, hemos de hacer una ostentación extraordinaria, magnífica, estupenda en esos días en honor de Nuestro Señor.

Y acostumbrado á esperar muchas cosas y grandes del Apostolado de la Oración, que no quiere dejarse vencer por nadie en amor al Corazón de Jesús y sobre todo al Corazón de Jesús en la Eucaristía, lanzamos nuestra voz aunque débil, por los ámbitos de nuestro

pueblo, invitando á todos nuestros socios, y con ellos á todos nuestros lectores, á que nos unamos todos en ese día, y los que vayan á Madrid, en Madrid, en número exorbitante, y los que queden en provincias, en todos sus pueblos en un mismo día y al mismo tiempo unidos tributemos al Rey de reyes, al sumo Gobernador de España, al sumo Capitán general de todos los buenos, como decía aquel gran soldado San Ignacio de Loyola, honor, alabanza, gloria extraordinaria.

Seguros estamos de que esta voz hallará eco en todos los corazones de nuestros amigos, y, mucho más que nuestros, amigos del Corazón de Jesús Sacramentado. Y que después de las exhortaciones que nos ha hecho el Primado, y con él todos los Prelados, este programa escrito en el *Mensajero*, y repartido por todo el pueblo español levantará en peso á todos los buenos, y los empujará á dar un día nacional de gloria á Jesucristo.

¡Hosana al Hijo de David! Hosana al Rey de los Reyes! ¡Hosana á Cristo Dios!

Pues ¿qué haremos?

Entre las cosas que dice el Primado Cardenal de Toledo en su Carta Circular, los dos últimos puntos dicen así:

«Quinto. Procurar que el día 29 vayan á Madrid el mayor número posible de fieles, así como representaciones de cofradías, asociaciones y demás entidades católicas, con sus estandartes, para asistir á la solemne procesión.

«Sexto. Promover en toda España cultos eucarísticos, á fin de que unidos todos en espíritu ante Jesús Sacramentado, sobre todo el día de la procesión, imploremos la salvación de España.»

Preparad el gran día.

Dad la voz de alerta, y calentad los ánimos desde ahora, pero en especial durante el triduo precedente. De seguro que en vuestro pueblo, en vuestra parroquia, en vuestro colegio ó convento, si sois amigos del Corazón de Jesús, del Santísimo Sacramento, se está celebrando el mes-misión de que hablamos en la Intención de este mes. Reforzád un poco ó mucho el esplendor de estos tres días, hablad en ellos de la preparación al gran día nacional eucarístico, animad, instruid, encended, abrasad, poned vibrantes los corazones de todo el mundo, para que estallen todos á un tiempo en el día 29 de Junio.

El gran día nacional Eucarístico.

Y amanecerá el gran día escogido para que en España se dé tributo y homenaje real al Rey de la Eucaristía por todo el pueblo español, con asistencia de todas las representaciones de todo el mundo católico.

En Madrid.

En aquel día estarán presentes en Madrid, á visitar al Rey del cielo y formarle escolta, miles, y miles, y miles de católicos. Desde las dos de la noche y antes habrán comenzado á celebrarse devotas Misas en todas las iglesias. Los fieles desde la madrugada, en número increíble, comulgarán á la mañana, y asistirán en seguida á la magnífica Misa pontifical, sin darse reposo, y

juego de comer irán, no en filas (aquel día serán imposibles las filas), sino en columna interminable de masa humana ¿qué estoy diciendo? de espíritus y corazones cristianos adorando á Dios y entonando el *Altísimo Señor* y el *Adoremus in æternum*, al Altísimo que en siglos de siglos y eternidad de eternidades ha de ser adorado aquí en España y en toda la Iglesia católica, y allá en la eternidad de los cielos.

Todos los cristianos devotos que tengan cincuenta pesetas de sobra, y no estén impedidos por sus obligaciones, estarán aquel día en su puesto de honor, en la gran parada que todos los ejércitos católicos han de presentar en Madrid á su Rey divino.

¿Y en provincias?

En provincias, y en todos los pueblos fuera de Madrid, se hará también al mismo tiempo, algo, ó todo, ó más acaso que en Madrid mismo. Eso es lo que debemos esperar de todos los sitios en que haya Apostolado de la Oración, ó adoración nocturna, ó guardia de honor, ó cristianos dignos de este nombre.

El alba.

Despierten todas las campanas hablándose de uno á otro campanario, y dándose la voz de alerta de que llega ya el día grande, el día nacional Eucarístico. Suban los voladores cohetes por los aires. Recorran las dianas las calles.

Encuentre el sol al salir por el horizonte tendidos los gallardetes por los aires, puestas las multicolores colgaduras y prendidas las guirnaldas de los balcones, caminando alborozada la gente á las iglesias.

Acaso los adoradores nocturnos que queden en provincias hagan en ese día la fiesta de las espigas y salgan con su Dios por los campos, mientras los trigos con el cabeceo de las espigas le forman dulce música y las amapolas, campanillas y azulejos del campo le invitan á pasear por entre ellas, y los tomillos y clavelinas le envían sus frescos perfumes, y en fin, desde el arroyo los ruiseñores, desde los cerezos los mirlos y desde el alto cielo las alondras, le forman el himno de la creación, acompañado de todos los dulces aunque casi impalpables rumores de los campos. Nunca mejor ocasión para la procesión de las espigas.

La Comunión general.

Llenad bien los copones, sacristanes.

¿Habrá alguno que lea este artículo y no comulgue ese día?

¿Verdad que no, lector amable?

Las Hijas de María ó los sacristanes habrán adornado aquel día el altar mayor con el lujo más grande que se pueda. Si no hay bronce, ni oros, ni floreros, ni tapices, haya flores, claveles, rosas, ramos, hierbas, en las gradas del altar, en las escaleras, en los suelos, por todas partes. Ya veréis cómo se lucen en los pueblos buenos los que tengan amor á Jesucristo. El pueblo que no lo haga se avergonzará de ser de los pocos que no han festejado ese día á su Dios.

La Misa mayor.

Sea ese día la mayor entre las mayores. La mejor

música, el mejor sermón, el más devoto rezo, los ornamentos más lucidos, la concurrencia más digna. Cantad llenos de gozo el ¡Gloria á Dios en las Alturas! Entonad llenos de vigor propio de Mártires el Credo de los veinte siglos, que todavía siendo tan viejo es al mismo tiempo tan joven que durará, si vive el mundo, otros veinte y otros veinte mil siglos. Cantad llenos de reverencia el *Sanctus! Sanctus! Sanctus!* Tres y tres mil veces santo, Señor Dios de los ejércitos, de los innumerables cristianos que han sido, son y serán sobre el mundo entero. Y sobre todo al llegar la consagración, cantad el *Hosanna! Hosanna!* al Hijo de David, y de Dios al mismo tiempo. Y no bajéis la cabeza al elevar la hostia el sacerdote, porque precisamente la levanta para que la veáis, sino adoradle y decidle de todo vuestro corazón eso que nos aconseja el Santo Padre: «¡Señor mío y Dios mío!» ¡Señor, sí, y Dios! aunque haya tantos que nieguen tu divinidad.

Y salid de la Misa mayor pensando que habéis asistido al acto más espléndido que se realiza en el ara del mundo y que admira estupendamente á los cielos.

El órgano desplegará toda la real magnificencia que en sus acordes se encierra, y manejado por hábiles manos soltará al espacio una catarata de notas y armonías.

El Santísimo expuesto.

El Santísimo expuesto en el altar durante todo el día ¿cuánto realce daría á toda la fiesta, sobre todo si estaba adorado á todas horas por los adoradores de todo el pueblo ó ciudad!

¿No se podría repartir el día y sus horas de manera que á una hiciesen guardia de honor los niños, y luego á otra las niñas, y luego los jóvenes y luego las hijas de María y luego los varones y en fin las señoras, ó de manera que entrasen y se sucediesen las clases ó círculos ó cofradías ó asociaciones del pueblo, de tal modo que fuesen relevándose y desfilando ante su Señor todos los órdenes de la sociedad y acudiendo después de todos el ayuntamiento ó el grupo de las autoridades todas?

Y en cada una de estas visitas se podría leer el acto real de Consagración al Corazón de Jesús, que recomendó León XIII, y Pío X recomienda todos los años durante este mes de Junio.

La comida.

La vuestra sea más suntuosa que de ordinario, en honor del banquete eucarístico. Comed especialmente el pan más fino y saboread el vino más exquisito. Pero sobre todo acordaos que hay muchos pobres que ni tienen pan ni vino. Y en agradecimiento al que á todos los cojos y mancos y débiles nos llamó al banquete de sus bodas, y en él nos da el pan y el vino cotidiano de su riquísimo Cuerpo y Sangre, dad, si podéis y cuanto podáis, á Jesucristo representado en los pobres, pan y vino por lo menos, y si podéis algo más que les dé alegría y felicidad.

La procesión.

Pero sobre todo preparad una procesión la más hermosa que podáis para la tarde, y á la misma hora en que ésta se celebre en Madrid.

¡Caballeros cristianos de toda España! ¡a formar la guardia de Dios!

¡Jóvenes católicos de todas las provincias! ¡a desplegar la flor de vuestra vida ante el Sol de la Iglesia.

¡Virgenes de Cristo, paisanas de Teresa de Jesús! ¡a lucir las galas de vuestra pureza en torno del Cordero Imaculado.

¡Niños y niñas, paisanos de Santo Domingo del Val, de San Justo y San Pastor! ¡a cantar y lucir ante el Amigo de los niños.

Tomemos todos como cuestión de honra popular y nacional el que en toda España salgan ese día las procesiones más admirables que se pueda.

Escoged el recorrido más majestuoso y escogido.

El cielo será hermoso, porque no hay cielo más hermoso que el de España.

El suelo será también hermoso, porque estará cubierto de hierbas y de flores, y las de España son preciosísimas y perfumadas. Háganse las calles jardines, y el suelo mantel de flores, rueden por los suelos en mares de juncia verde la plata de los jazmines y clavellinas, y el oro de las dalias y claveles, mientras el tomillo, la menta y el hinojo se alegran de ser pisados para llenar de sus aromas el espacio. Virgenes, desprendeos de vuestras cintas y vuestras galas para adornar el paso del *Corpus Christi*, y dad muestra de vuestro gusto elegante y de vuestro arte exquisito, en el ornato de vuestras casas, de vuestros hermanitos y hermanitas, de los altares en que haya de pararse la procesión. Tened de vuestro balcón al del vecino de al lado y á los de enfrente, cadenas de ramos y guirnalda de rosas, de donde cuelgue graciosa y aduladora la enredadora turba de gallardetes, flámulas y cintas, convirtiendo la calle en arco continuado de triunfo á la majestad de Dios. Competid balcones con balcones, casas con casas, calles con calles, pueblos con pueblos.

Los sanos caminen con los blandones de olorosa cera encendidos salpicando el suelo de cera de abejas. Los enfermos asomaos á las ventanas á saludar al Dueño de la salud. Los niños rodead á vuestro Amigo, menead los incensarios, llevad gallardos los faroles, tocad con alegría las campanillas de plata. Las niñas llenad las cestas de flores y esparcidlas al paso del Señor, cantad, rezad. Los ancianos gozad admirados y contentos de haber prolongado vuestra vida hasta este día feliz, y todos regocijaos de ser cristianos y españoles. No haya ese día cabeza que no sea nido de pensamientos elevados de Jesucristo. No haya corazón que no sea incensario de suaves afectos al Corazón de Jesús. No haya labio que no profese la fe de nuestro Misterio de misterios. No haya hombre que vea pasar al Señor y no se sienta vasallo de su Criador. Los soldados inclinen el fusil al paso del Rey, la bandera se rinda como alfombra del Señor, y sea tal el triunfo que por doquiera se desarro-

lle en ese día en toda la nación, que los campos pregunten á los pueblos:

—¿Qué pasa? ¿qué sucede? ¿quién es hoy en toda España aclamado con tanto entusiasmo?

Y respondan los pueblos:

—¡Es el Señor! es el Señor que sale de su tienda real, de sus tabernáculos á la tierra que le pertenece por su conquista. Es el Señor de España por quien tantos españoles dieron contentos sus vidas, y escribieron libros sin cuento y prodigaron bellezas infinitas de arte. Es el Señor de España, el único Señor que quieren los católicos españoles que sea entre nosotros adorado. Es el Señor de España que hoy es aclamado generalmente por toda la nación, con admiración de todos los extranjeros que han venido á visitarnos, y que sabían que había fe entre nosotros, pero no que fuese tanta como lo están viendo y oyendo.

¡Oh! hacedlo así. Haced en los pueblos todo lo que podáis en ese día. Uníos todos á los que al mismo tiempo en Madrid, en número inmenso de gente, estarán alabando al Señor. Los caballeros y las señoras y señoritas que tengáis influencia en los pueblos, ¡entusiasmadlos y preparadles un gran día eucarístico! Y clérigos y paisanos, obreros y patronos, nobles y plebeyos, ciudades y pueblos, calles y prados y campos, y todos arrodillados entonad á un mismo tiempo, á la misma hora, en toda la nación el mismo *Hosanna*, el mismo *Credo*, el mismo *Tantum ergo*, que se canta en todos los pueblos de todas las naciones, y en todas las edades de la Iglesia.

Y sobre todo dad ese día á Dios vuestros corazones. Miradle bien al pasar por vuestro lado. No le tengáis demasiado respeto. Recoged la mirada del temor, y usad de las miradas del amor. El Dios de la majestad es también el Dios de la caridad, y en la sagrada Hostia tiene más caridad que majestad, y gusta más de la mirada del amor que de la mirada del temor excesivo. Miradle y decidle en todo ese día y siempre con éxtasis de entusiasmo: *Dominus meus et Deus meus!*—¡Señor mío y Dios mío!

Sí, Señor mío y de toda mi patria. Señor mío y de toda mi casa. ¡Señor mío y de toda la Iglesia! Señor mío y Dios verdadero.

¡Vete, oh librito, y abrasa!

Abrasa á cuantos te lean en amor de Jesucristo Sacramentado. Hazte leer de todos los curas y de todos los caballeros y de todas las señoras cristianas, y sobre todo de aquellos que más puedan en cada pueblo. Convénceles, persuádeles, entusiásmales, abrásaes en amor divino, hazles caer de rodillas diciendo:

«Adoremus, pues, reverentes, y preparemos un gran día de triunfo eucarístico á tan excelso Sacramento.»

TANTUM ERGO SACRAMENTUM
VENEREMUR CERNUI





CHINA.—LOS MISIONEROS DE MANDCHURIA FALLECIDOS VÍCTIMAS DE LA PESTE.—Reproducción directa de fotografía
(Véase el número 375 de *Las Misiones Católicas*)

CARTAS DE MISIONEROS

EGIPTO

La futura Catedral de Heliópolis

Heliópolis se llamaba la rica ciudad que en remotas edades se levantaba unos doce kilómetros al Nor-este del Cairo, ciudad que por griegos y romanos fué tenida y considerada como el centro intelectual del mundo. En ella se enseñaban todas las ciencias, y ni Platón se desdenaba de aprenderlas de boca de sus sabios. De tanta grandeza quedaba, hasta hace muy pocos años, un montón de ruinas, célebre en particular por la victoria de Kléber contra el ejército turco (19 de Marzo de 1800). Pero de súbito la ciudad muerta resucita de sus cenizas, y promete, por su esplendor, figurar dentro breve tiempo entre las más hermosas ciudades egipcias. Los que más han trabajado para el éxito de la resurrección no han olvidado—la siguiente carta nos lo explica—á la Religión en su magna empresa. Es una prenda de éxito seguro para la empresa concebida por su genio, y realizado por sus potentes iniciativas.

CARTA DEL R. P. J. M. CHABERT, DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYON, SUPERIOR DEL COLEGIO DE SAN LUIS, EN TANTA.

GRATA sorpresa causará á los lectores de *Las Misiones Católicas* el saber que del seno de esta vieja tierra de los Faraones, en otro tiempo tan regada por sangre de mártires y santificada por la vida de tantos beneméritos servidores de Dios, nace hoy magnífica serie de monumentos religiosos. En un extremo de este mar de arena que llamamos el desierto de la Arabia, y que empieza á las puertas del Cairo y acaba en Suez y el Mar Rojo, se levanta, cual por arte de encantamiento, opulento bosque de cúpulas, de cimborios, de torres y de agujas guarnecidas de arabescos: espléndida florida del viejo estilo árabe.

Hoy ya es ciudad la nueva Heliópolis, audazmente trazada y mágicamente edificada por el barón Empain, fundador y administrador de una poderosa sociedad de capitalistas belgas, llamada «Sociedad de los Oasis.»

Esta ciudad, que nació ayer de las arenas del desierto, es hoy la admiración de cuantos la visitan por sus notabilísimas construcciones, en las que se admiran los estilos árabe, hindu, chino y japonés; por sus monumentos que imponen, por sus espaciosas avenidas, su situación la más sana y su orientación. Un metropolitano la une al Cairo, ciudad de la que antes había sido parte.

En lo más alto de los jardines que dividen el largo *boulevard* de Heliópolis, frente á frente de las célebres Pirámides que no muy lejos, en los confines del desierto de Libia, al otro extremo de la vieja ciudad egipcia, se mantienen enhiestas, siempre imponentes y siempre grandes, es el sitio elegido por el barón Empani para edificar la iglesia bizantina, facsímil de Santa Sofía de Constantinopla, con la que quiere dotar á la opulenta ciudad, y que pretende sea, en porvenir no lejano, la catedral de nuestro obispo el Ilmo. Sr. Duret.

Este monumento, que será el remate cristiano de esta obra gigantesca, se levantará no lejos de la antigua «Ciudad del Sol,» donde Moisés aprendió la ciencia de los egipcios, y cerca también de Matarieh, donde cuenta la tradición se detuvo la Sagrada Familia. Se encontrará junto al camino de Memphis, término probable del viaje de José y María, y sitio notable por haber vivido en él la Sagrada Familia, á causa de la floreciente colonia judía allí establecida.

A un lado, y hacia el Sud, se ven aún hoy las magníficas necrópolis de los antiguos soberanos egipcios,

llamadas «Tumbas de Califas.» Más hacia al Este se levanta el Castillo de Napoleón, montaña que domina el Cairo, y que Bonaparte ocupó para bombardear la ciudad y acabar con la tiranía de los mamelucos.

En el desierto campo, y en presencia de SS. MM. el Rey y la Reina de los belgas, tuvo lugar el Jueves Santo la ceremonia de colocar la primera piedra de esta futura iglesia, que, según los deseos del barón Empain, estará dedicada á la Santísima Virgen.

Se había levantado inmensa tienda árabe decorada á la oriental con exquisito gusto.

El Ilmo. Sr. Duret, rodeado del clero de su diócesis, entre el cual había el R. P. Villerand, visitador de las Misiones Africanas en Egipto, dos Padres Jesuitas y dos Hermanos de la Doctrina Cristiana, esperaban al rey Alberto y á la reina Elisabeth á la puerta de la tienda.

Los soberanos llegan acompañados de la princesa Ruprecht de Baviera, hermana de la reina, de la condesa de Trani, princesa de Borbón y del general Tombeur, ayuda de cámara del rey. Su excelencia Boghos Pachá Nubar, hijo del anterior ministro de Negocios extranjeros en Egipto, recibió á los soberanos por estar ausente el barón Empain. De los concurrentes citaremos al Sr. Van Grootren, embajador de Bélgica, al señor Defranse, ministro plenipotenciario y agente diplomático de la República francesa en el Cairo, á los directores de la Sociedad de los Oasis, sir Reginaldo Hoks y Pecher, y la Sra. Cartu de Wiart.

Después de los debidos saludos el Prelado presentó á Sus Majestades, para que se dignaran firmarla, el acta de colocación de la primera piedra, hecho lo cual empezó la ceremonia religiosa. El Rey y la Reina se dignaron sellar la piedra que guarda el acta en pergamino, monedas con las efigies de los soberanos y un monograma egipcio.

Acto continuo nuestro venerable Vicario apostólico, revestido de pontifical, pronunció entusiasta discurso.

No acierto á terminar esta relación sin dar á los lectores de *Las Misiones Católicas* las gracias por las plegarias que sin cesar dirigen al Eterno para que bendiga nuestras obras, y las limosnas con que á ellas colaboran.

CHIPRE-LIMASSOL

¡Catorce años sin ver un compatriota!

Es de D. José de Posse y Villelga, miembro de la actual Peregrinación española á Tierra Santa, la siguiente carta, conmovedora y hermosísima, que copiamos del *Correo Catalán*. Está fechada en el vapor *Ille de France*, que es el que conduce la notable Peregrinación que, con feliz éxito, viene hace años organizando D. José M.^a de Urquijo y otros beneméritos católicos.

ZARPAMOS de Patmos con rumbo á Rodas, pero el mar violento é impetuoso nos impidió desembarcar en este antiguo puerto, imponiéndose nueva modificación en el itinerario, que se ha ampliado con la visita á la isla de Chipre.

Desembarcamos en el puerto de Limassol, y al pisar la tierra de esta isla hermosa nos sorprenden voces alegres de españoles.

En el muelle están unos misioneros, pobres misioneros Franciscanos, que abren sus brazos para recibirnos y no saben cómo demostrar la alegría que su alma siente al encontrarse con hermanos y con hijos de la misma patria.

Años y años han pasado los pobres misioneros lejos de su familia y de su patria.

Uno de ellos hacía catorce años que no había oído hablar el lenguaje que aprendió en el regazo de su madre, y que no había apretado la mano de un compatriota. Solos en aquella isla, solos en aquella ciudad, rodeados de cismáticos y protestantes, de judíos y mahometanos, viven en pleno sacrificio de su vida ofrecida por la santa causa de la Religión.

Los pobres no nos esperaban. Oyeron decir que gente española llegaba á Limassol, y todo lo dejaron; corrieron al muelle y allí besamos sus manos, sus santas manos, ásperas, callosas de tanto trabajar.

Sus ojos se arrasaron en lágrimas cuando nos tuvieron cerca; y locos de contento no sabían qué hacer con nosotros, ni cómo demostrarnos su alegría.

Nos llevaron á su casa. Entramos en su templo y en él oramos: visitamos su escuela y en ella admiramos su labor evangelizadora; recorrimos su huerta y vimos el fruto de su trabajo; penetramos en sus celdas y nos impresionó su pobreza.

Cuatro Religiosos Franciscanos hay en Limassol. Cuidan de doscientos católicos, y laboran sin descanso en su gran obra evangelizadora. Los recursos de que disponen son la caridad y su trabajo.

Luchan, mucho tienen que luchar en aquellas tierras rebeldes al Catolicismo.

Sufren, mucho tienen que sufrir para realizar su gran obra.

Yo os lo confieso, admiré siempre á los misioneros, pero nunca llegué á sentir lo que ahora siento al verlos tan de cerca, al contemplarlos con mis propios ojos.

Los juzgué como héroes del Catolicismo; hoy son para mí verdaderos mártires de la Fe.

Hay entre los Religiosos que en Limassol habitan, uno vascongado: el P. Meabe, que nació en Zornoza. Catorce años hace que no ve la tierra en que recibió la vida.

¡Con qué entusiasmo estrechó las manos de los vascos que vienen en la peregrinación!

Y para colmar su alegría tuvo un encuentro dichoso.

Con nosotros viene un sacerdote venerable por sus años y por su bondad.

Es el párroco de Zumaya, antiguo compañero y entrañable amigo del misionero Franciscano.

Y Dios ha hecho que aquí se encuentren y se abracen expresándose todo el cariño que guardaron sus corazones y que vivió en el silencio de una larga ausencia.

Llegó la hora del embarque.

Los pobres misioneros están en el muelle, despidiéndonos.

Su alegría ha sido tan intensa y tan rápida, que les parece un sueño.

El «*Ille de France*» leva sus anclas y sigue su rumbo.

En tierras de Chipre quedan los pobres misioneros españoles.

Católicos: vosotros que sentís el amor de Dios; que anheláis el triunfo de la Iglesia y os complace que para la fe se conquisten nuevos hijos, acordaos de los pobres misioneros.

Yo os lo confieso con toda la sinceridad de mi alma; nada me ha impresionado tanto como estos cuatro misioneros españoles, pobres, tan pobres, que sólo tienen lo que la caridad les proporciona y el trabajo les produce, para cuidar de sus escuelas, de sus hospicios, de sus hospitales, de sus hijos fieles, atraídos al seno de la Iglesia, gracias á su labor evangelizadora.

NOTICIAS VARIAS

Basilé (*Fernando Poo*)

NECROLÓGICA.—El miércoles 19 de Abril falleció santamente la ejemplar religiosa sor Tecla Bardes, que contaba 38 años de edad y 16 de vida religiosa.

El Jueves Santo, después de la Comunión se sintió indisputa. El domingo de Pascua no se le permitió ir á la iglesia, según ella deseaba. El lunes por la tarde se confesó, el martes por la mañana se le administró el Smo. Viático, el miércoles fué confortada con la Santa Unción y demás auxilios espirituales, y á las once de la noche, su alma voló al Criador, mientras sus Hermanas elevaban fervorosas plegarias. Las colegialas quedaron tan profundamente conmovidas, que con ser tantas y tan juguetonas aquellos días, no se oía una voz en el colegio estos días, y sí se veían no pocas lágrimas. Ellas mismas condujeron el cadáver al Campo santo, y todas ellas en larguísima procesión la acompañaron á la última morada, muchas llorando amargamente. La ofrecieron muchísimas Comuniones y oraciones.

Ocho años cumplidos llevaba la finada en Basilé. Murió de apoplejía serosa. En el reparto mensual de oficios del Sagrado Corazón de Jesús, le había tocado para este mes el de Víctima. ¡Una víctima más por la conversión de los pobres infieles de la Guinea española! — Descanse en paz tan buena Religiosa.

Guinea española—Rebola

FRUTOS de bendición en la reducción de Rebola.—Así merecen llamarse los que recogimos en este campo del Padre de familias. El domingo día 19 de Febrero, como principio de la recolección, ganábamos dieciséis almas para Jesucristo, arrancándolas, por medio del bautismo, de las garras del demonio.

¡Dieciséis inocentes parvulitos puestos de golpe en camino de salvación! Motivo era más que suficiente para alegrarnos, olvidando los sinsabores y amarguras que van anejos al sagrado ministerio. Y el ser los niños espontáneamente presentados por sus madres y el pedir éstas el bautismo para sus hijos, acrecentaba el motivo de nuestra alegría, por cuanto era señal fehaciente de que el Imperio de las tinieblas va perdiendo terreno en Rebola.

No ha pasado un mes desde aquella memorable fecha y ya nuestras esperanzas se han cumplidamente realizado: ¡Gloria á Dios!

Difícilmente se borrará de mi memoria el viernes día 10 del corriente. Dos días antes se mandó aviso á Rebola de que el indicado día era el escogido para los bautizos que solicitaban.

Por si la tarea que se nos preparaba era ruda, aunque siempre agradable, proyectábamos ir los dos Padres de esta Comunidad; pero la víspera se nos frustró el plan; pues dis-

puso la obediencia que el R. P. Capdevila, que tantos viajes había verificado á Rebola, pasase á la Misión de María Cristina. No nos arredramos por esta contradicción; como la palabra estaba dada, se trató de cumplirla lo mejor posible. Con el fin de que á nadie faltaran padrinos, el 9 por la tarde fueron para allá unas 30 muchachas del Colegio de las Rdas. Madres para cuyo albergue se había improvisado un colegio.

El que esto escribe tenía intento de salir el mismo día 10 por la mañanita, para volver por la noche después de cumplidos los ministerios.

A las cinco de la madrugada, con una noche obscurísima, que á rápidos intervalos se clareaba con el siniestro fulgor de los relámpagos, salí para Rebola con el farol en la mano, que pude dejar en el vecino pueblo de Basilé, en donde la luz del día empezó á alumbrarnos algún tanto. Andando á buen paso por aquellos andurriales, barrancos y riachuelos, á las seis y media pude estar en Rebola, aunque muy mojado por el rocío de la hierba, sobre todo en el abandonado trozo de Basapo, bosque en donde no ya tan sólo se mojan los pies, sino también la cabeza.

Tan pronto como llegué sentéme en el tribunal de la Penitencia, para oír en confesión á no pocos cristianos que deseaban comulgar en la Misa que iba á celebrar inmediatamente.

Bueno es hacer constar que no bien hubo llegado á la reducción, empezó á caer lluvia torrencial que apenas cesó en todo el día. A pesar de ello la capilla estaba atestada de gente; y como la inmensa mayoría eran infieles que no llegan á comprender el porqué del silencio en nuestros actos religiosos, era poco menos que imposible callasen. Gracias que durante la Misa rezaron los cristianos el santo Rosario, con lo que lograron ahogar las voces de los infieles y aun atraer poderosamente su atención.

Terminada la Misa, cantáronse piadosos cánticos con sus respectivas coplas, y tras ellos se dió comienzo á la ceremonia de los bautizos, que había de durar todo el día.

Desde las 9 hasta las 5 y 30 de la tarde no tuve un momento de reposo, fuera de los indispensables destinados á la necesaria refección corporal. Tan pronto como terminaba de bautizar una tanda, formábase otra y otra, y antes de pasar á la segunda, escribía los datos necesarios para la inscripción de la partida en el registro parroquial, operación que llevaba tanto tiempo como las mismas sagradas ceremonias, por la mucha dificultad que siente esta gente para revelar su genealogía.

A falta de cañones ú otros medios para dar pompa á estas ceremonias, el cielo se encargó de solemnizarlas con el retumbante sonido del trueno y la imponente pirotecnia de los relámpagos. Unos decían que los ángeles del cielo festejaban el suceso, y otros afirmaban que eran bramidos del demonio, que rabioso y lleno de furia huía precipitadamente por la región de los aires.

Fuera lo que fuese, ello es que á las 5 y 30 de la tarde llevaba bautizados nada menos que 64 parvulos. No parecía sino que allí había una santa competencia entre los bubis y el Misionero: ellos presentando niños y el Misionero bautizándolos: pero he de confesar que fuí por ellos vencido. Tenía que regresar á casa y aún traían más niños. No hubo más remedio que contentarme con los sesenta y cuatro parvulitos, y prometerles que otro día volvería á continuar la obra de la redención de cautivos. Los niños bautizados no pasaban de cinco años. Lleno de satisfacción con tan rico botín y por haberme cabido la suerte de imitar en algo al gran San Francisco Javier, emprendí el viaje de regreso, poco antes de la puesta del sol.

El martes, día 28 del pasado, salí nuevamente para Rebola, donde llegué al caer de la tarde: multitud de chiquillos estaban repicando nuestra famosa «campana,» á cuyos mágicos

sones afluyó multitud de gente á la capilla para saludar al «Pateri» con el consabido «Oipodi.»

En este día no fué posible hacer otra cosa que rezar al anochecer, al toque de «campana», la devoción favorita de los verdaderos españoles, el santísimo Rosario, que terminó con el toque del «Angelus»

La mañana siguiente celebré Misa que estuvo concurridísima. En ella comulgaron más de veinte personas y terminó con los acostumbrados cánticos. Acto seguido, fueron presentados treinta niños por sus respectivas madres, para que los purificara con las regeneradoras aguas del santo Bautismo.

Destiné la tarde á las escuelas y el día siguiente 30 de Marzo antes de la Misa hubo confesiones, en la Misa no pocas Comuniones con la asistencia de siempre, y tras ella volví á la penosa y dulce tarea de bautizar.

Me olvidaba consignar que antes de la Misa bauticé un adulto debidamente instruido y en ella hizo su primera Comunión. El número de párvulos bautizados fué 37, ó sea siete más que el día anterior. ¡Buena cosecha! dije para mí: 68 bautismos en este viaje, que sumados á los 80 que quedan referidos, hacen un total de 148 hijos conquistados á Dios en el campo de Rebola.

Madagascar

INAUGURACIÓN de la catedral de Diego Suárez.—A las cuatro de la tarde del día 15 del último Abril, tuvo lugar la solemne ceremonia de la inauguración de la catedral de Diego Suárez.

Este espléndido edificio, que se empezó á construir hace dos años, es prueba elocuentísima de los sentimientos religiosos de la población.

La ceremonia de la bendición se celebró de conformidad con todas las reglas de la solemne liturgia católica. Cuando el Ilmo. Sr. Corbet hubo bendecido los muros exteriores, entró al templo, y tras él la multitud deseosa de admirar la nueva casa de Dios. Y á todos sorprendió su magnificencia: majestuosas son las tres naves, esbeltas las columnas, de mosaico el pavimento, de cobre los grandes cuadros del *Via Crucis* que adornan las paredes, de prodigio del arte puede calificarse la silla del Prelado, regalo de los principales comerciantes de la ciudad; armoniosos, de colores graves y recogidos los vidrios que cierran los atrevidos ventanales, etcétera, etc.

La procesión dió la vuelta al templo. Al llegar frente á la tribuna el Prelado bendijo el órgano, que en aquel momento llenó el templo de armonías, de alegres notas de triunfo.

La ejecución del proyecto ha tropezado con no pocas dificultades. El general Gallieni había autorizado la construcción, pero su sucesor la prohibió é incautóse del terreno que aquél había cedido. No se desalentó el Ilmo. Corbet, y empezó la obra en un terreno de su propiedad, contando para sufragarla con el apoyo de personas generosas y con sus propias fuerzas.

La obra colosal, cuya primera piedra fué colocada el 19 de Marzo de 1907, queda felizmente terminada gracias á la abnegación del Prelado y de los misioneros, y á la generosidad del pueblo.

La nueva catedral, de estilo romano, mide 45 metros de largo por 19 de ancho. Su campanario, que mide 30 metros de altura, domina la ciudad y la rada, y dentro poco tiempo lo adornarán tres campanas y un reloj monumental, regalo de los comerciantes de Diego Suárez.

Tung-Yuang-Fang (China)

HERMOSÍSIMA y consoladora primera Comunión.—Una primera Comunión de varias docenas de angelicales niños aun en

Europa llama la atención y conmueve los corazones de quienes tienen la dicha de presenciar la tierna escena. Los padres de esos niños que por vez primera reciben el Pan de los Angeles, la divina Eucaristía, los miman y regalan y pasean á sus queridos hijos vestidos de blanco, símbolo de la pureza de sus almas, para visitar á parientes y amigos. También en China tienen lugar de vez en cuando semejantes escenas, y diría yo que aun ofrecen puntos de vista más tiernos y conmovedores, que llegan al alma, que vivamente entusiasman, que mueven á alabar y bendecir las misericordias de nuestro buen Dios.

Día hermoso ha sido el día de hoy para el cristiano villorrio de Tung-yuan-fang, en el Shensi septentrional; nuestro señor Obispo, durante las augustas ceremonias de la Misa pontifical ha tenido el consuelo de distribuir la sagrada Comu-



En el centro, el Ilmo. Sr. D. Fr. GABRIEL MAURICIO

TUNG YUAN-FANG (CHINA).—PRIMERA COMUNIÓN DE NIÑAS DE LA SANTA INFANCIA DE CHINA.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Iruarizaga, O. F. M.

nión á cuarenta y dos niñas de la Santa Infancia, que por primera vez se acercaban al sagrado banquete para recibir en sus cándidos pechos el divino Manjar engendrador de vírgenes.

El hecho á primera vista nada tiene de extraordinario. Sin embargo, bien hubiera yo deseado que los asociados á la Obra de la Santa Infancia y demás bienhechores de la misma, estuvieran presentes, contemplando á nuestras queridas niñas, aderezadas cual conviene á cándidas vírgenes, con un gran velo blanco, hermosa corona de flores á la cabeza, la blanca vela adornada de un *bouquet* de flores á la mano, sus rostros rebosando alegría é inefable consuelo... y luego, considerando que esas angelicales criaturas nacieron en la infidelidad, que sus desconocidos padres ó murieron ya ó viven aún en los horrores de la idolatría, que un día fueron abandonadas tal vez en lo más apartado de un sombrío bosque, ó en medio de un camino, que en ese estado fueron recogidas por algún misionero, salvándolas de la muerte temporal y eterna, que en fin, han llegado hasta este momento venturoso y feliz de su existencia en el que el Dios verdadero viene á hospedarse en sus puros, cándidos corazoncitos... ¡ah! yo creo que los asociados y bienhechores de la admirable y divina Obra de la Santa Infancia tendrán motivos mil para bendecir á Dios, y juzgarían conmigo que este hecho de la primera Comunión de estas pobrecitas chinas, no es un hecho ordinario, una de tantas escenas de la vida humana que deban pasar desapercibidas.

Terminada la Misa pontifical y el hacimiento de gracias al Todopoderoso, se presentaron todas al señor Obispo, para agradecerle las molestias que se había tomado días antes, á

fin de instruírlas convenientemente para el acto de la primera Comunión, y con este motivo el Prelado, acomodándose perfectamente á la inteligencia y condiciones de las niñas, les improvisó una plática tierna y fogosa como sólo él sabe hacerlo. «Vuestros padres os abandonaron un día, les decía con lágrimas en los ojos, pero nada temáis, yo seré siempre vuestro padre, la santa Religión católica será siempre vuestro padre y madre, y Dios, de lo alto de los cielos, os contempla hoy con ojos de bondad y misericordia, y El derrama á vuestros tiernos corazones torrentes de bendición y de gracias. Hoy particularmente, y los días todos de vuestra existencia, rogad por la conversión de vuestros ignorados parientes; sed agradecidas á la santa Religión, sed agradecidas á los bienhechores de la Santa Infancia...» En aquellos momentos me hallaba yo presente, y no sabría explicarte, apreciable lector, las corrientes de dulces emociones que han cruzado por mi alma, cuando habiendo terminado el Prelado su hermosa plática, las niñas todas se arrodillaron á mis pies pidiéndome la bendición. «¿Para qué queréis mi bendición, hubs de decirles, si el Padre celestial os bendice tan copiosamente, si el Obispo vuestro padre acaba de bendeciros tan amorosa y tiernamente?...» Para que seamos buenas, para que seamos buenas, hasta el último instante de la vida,» han respondido unánimemente. ¡Qué hermoso es esto! La belleza de escenas tan tiernas y conmovedoras toma mayores proporciones cuando se considera que los misioneros pasamos la vida como en medio de un árido desierto de infidelidad, paganismo, horrores de necias supersticiones é idolatría, en cuyo desierto, escenas como la descrita, constituyen refrigerante oasis capaz de reanimar el ánimo de quien considerando acaso lo estéril de sus constantes trabajos, penalidades, fatigas y sufrimientos, vaya desanimándose en tan ruda tarea.

Beyruth (1) (Turquía asiática)

CARTA del Patriarca siro-católico de Antioquia — La copiamos del último número de la *Revista Montserratina*, de la cual es también la nota que acompaña á la carta: está fechada en Beyruth el 15 de Mayo último y dirigida al R. P. Buenaventura Ubach, O. S. B.

«Inesperada fué por cierto la oposición que encontré entre los cristianos de Mardin. Mientras ruego al Señor les perdone su falta, no puedo de ninguna manera disimular, que aquella persecución tan inhumana me contrarió profundamente; puesto que se daba el caso de haber yo emprendido un viaje tan largo y difícil precisamente con el fin de poner orden á ciertos asuntos de la misma diócesis de Mardin, proveer á sus necesidades, crear buenas escuelas, dar más impulso y desarrollo á las Misiones, etc... El bondadoso Señor parece se compadeció de aquellas ovejas descarriadas y me ha hecho al fin triunfar en Mardin; porque al volver de Bagdad (después de 23 días de viaje) fui allí muy solemnemente recibido, y pude con toda tranquilidad permanecer con ellos desde Noviembre hasta Marzo. Durante este tiempo mucho tuve que sufrir por causa del clima y de mi delicada salud, pero tuve en cambio la satisfacción de dejar los asuntos arreglados y á todo el mundo muy contento. Sólo que de resul-

tas de las obras de instrucción y de beneficencia, á las cuales me fué forzoso atender, contraí una deuda de cerca cincuenta mil francos. Espero que el Señor, por cuyo amor trabajo, me enviará pronto ó tarde los auxilios necesarios para salir de situación tan crítica.

«Por lo demás, durante el viaje he tenido ocasión de visitar las ruinas y antigüedades que se encuentran en los alrededores de Alepo, la fortaleza de Edesa, toda la cordillera Masius, cerca de Mesopotamia, donde se ven aún en muy buen estado de conservación varias iglesias del siglo sexto, las ruinas de Nínive, las excavaciones verificadas en Nimrud, cerca de Mosul, y las de Scheryot, cerca de Bagdad. Por tierra tuve que viajar siempre á caballo, ó en coche, ó en palanquín; mientras que el trayecto de Gezire hasta Mosul lo verifiqué por el río Tigris sobre unas tablas que hacían las veces de barca. Todo calculado, he pasado más de cien días en viaje.

«No me han faltado en cambio consuelos. Entre otros, en Hama recibí en el seno de la Iglesia á unos 150 monofisitas, juntamente con el Cura. Con esta ocasión me detuve allí por espacio de una semana para instruir á los nuevos católicos, rehabilitar al sacerdote y darles á todos la absolución, los cuales parecen estar muy firmes en su conversión. Naturalmente, tendría que construirles al presente una iglesia, que me costaría en seguida unos dos mil duros; pero, dada la penuria de mi situación, cierto que no sé cómo acudir á una tan urgente necesidad.

«Todos esos trabajos apostólicos me han imposibilitado en el presente año ocuparme de los literarios (1), y al presente tengo que pasar todo el tiempo en despachar la correspondencia y arreglar los asuntos de la diócesis.

«Imploramos sobre vos la bendición divina.

IGNACIO EFREN II RAHMANI,
Patriarca siro-católico de Antioquia.

Brasil

MONASTERIO de Montserrat de Rio Janeiro. — El Gobierno brasileño, en vista del excelente y patriótico comportamiento de los monjes en las tristes revueltas de Noviembre á Diciembre, dice que está dispuesto á indemnizarlos por los estragos que causaron en el Monasterio los revolucionados marinos. Advierte además que sirvió de fortaleza á las tropas leales, que gracias á la medalla de San Benito se salvaron del fuego enemigo como por milagro, habiendo causado tantos daños en todo el edificio é iglesia, reconociéndolo así los mismos soldados. Durante el año 1910 administráronse por los monjes 26,000 Comuniones. Para la frecuentación de la Sagrada Eucaristía se halla establecida una Liga de Comunión que cuenta con 800 individuos. El colegio tenía en el último curso 350 jóvenes, estando empleados en la enseñanza doce monjes.

(1) A pesar de la oportunidad no se alzaría mi proceder si, aprovechando esta circunstancia, hiriese en lo más mínimo la modestia de Su Beatitud el Patriarca siro, dando á conocer á los lectores de la Revista su personalidad, hoy sin disputa la más saliente del mundo oriental, así en virtud y celo apostólico como en ciencia y erudición. No será, pues, hoy cuando hablaré de todos sus trabajos realizados para afrontar las dificultades por que pasa desde hace años la cristiandad siríaca que el Señor le ha confiado, ni tampoco de las ocho lenguas diferentes que habla y escribe á perfección, mucho menos aún de las veinticuatro obras que sobre diversas materias ha dado á luz é ilustran el mundo literario. Permítaseme, empero, señalar solamente como una de las de más relieve la *Studia syriaca*, publicación anual de 100 á 200 y más páginas, en la cual aparecen con una traducción latina y notas críticas de gran valor documentos inéditos é interesantísimos, escritos todos ellos en lengua siríaca en los primitivos tiempos de la Iglesia, y relativos muchos de ellos á la constitución y liturgia de las primeras cristiandades. S. B. parece lamentarse, en este punto de la carta, de que sus trabajos apostólicos le han impedido continuar el presente año el curso regular de dicha publicación. — (B. U.).

(1) Es Beyruth una ciudad de la Siria, capital del valiato de su nombre, á orillas del Mediterráneo, situada en una lengua de tierra que se apoya en el Líbano. La parte nueva de la ciudad es magnífica. La mezquita mayor fué primitivamente la catedral de San Juan Bautista, erigida, según se cree, por arquitectos franceses, después de la conquista de la ciudad por Baduino I (año 1111). Cuenta con un convento de Hermanas de San Vicente de Paúl, las cuales tienen á su cargo varias escuelas primarias, hospital y orfanato; otro de Religiosas de Nazaret, y los hay también de Franciscanos y Capuchinos. La Universidad de San José, á la altura de las principales modernas, está dirigida por los Jesuitas.

República de Bolivia.—Cómo los misioneros franciscanos de la Prefectura de Tarata trabajan para la conversión y civilización de los salvajes.

Informe anual que al supremo Gobierno de la República, acaba de presentar el R. P. Francisco Pierini, O. F. M., Prefecto de las Misiones del Colegio de Tarata.

A la amabilidad del R. P. Aureliano Tschimben, procurador de las Misiones, debemos el informe anual que detalla cuanto han hecho los incansables Hijos del Serafín de Asís durante el año 1910, para el bien espiritual y material de los muchos indígenas que en las selvas bolivianas han logrado arrancar á la vida nómada y salvaje, regenerarlos con las aguas bautismales y convertirlos en ciudadanos útiles. Su mucha extensión nos impide copiarlo íntegro: los párrafos copiados dan idea justa de la importancia de lo hecho, y de lo mucho y excelente que proyectan aquellos beneméritos misioneros.

Misión de San Antonio en el Chimoré

AL reconcentrarse los yuracareses en la Misión, nadie sufrirá perjuicios, pues no es nuestro intento (ni lo permitirían los Reglamentos del caso) sustraer esos brazos al trabajo colectivo y particular, sino tenerlos agrupados, tanto para llenar con ellos nuestra misión religiosa, como para atender á los trabajos públicos y particulares.

Tiene el señor Ministro una prueba de que no son estas, meras promesas, en lo que viene pasando en Guarayos, en donde, con el concurso de nuestros neófitos, se atienden en larga escala, así las obras públicas, como los trabajos particulares, constituyendo nuestras Misiones un semillero de hábiles operarios, destinados á acudir al llamamiento del que precisa sus servicios. En la Misión del Chimoré, aunque se ha contado con un contingente insignificante de hombres aptos al trabajo, ya se han prestado positivos servicios en este orden, como son prueba de ello, la gente suministrada para la implantación de un establecimiento en la Jota, á cargo de la casa Barber: la leña preparada á las lanchas del correo; los tripulantes que se han dado á los fleteros del Chapare y los jornaleros enviados á Santa Rosa, para trabajos de chacarismo.

Para adiestrar á los neófitos del Chimoré en las útiles artes de carpintería, herrería, sombrerería y astillero, la Prefectura que corre á mi cargo, en el año que expira, ha enviado á aquella región maestros peritos, en cada una de las artes expresadas, remudándolos de tres en tres meses, á fin de evitarles la nostalgia consiguiente á una más larga ausencia. Los resultados han respondido á las esperanzas, y en Trinidad ya han podido apreciar los muebles y artículos de carpintería, elaborados por los del Chimoré.

El Estado votó un presupuesto de Bs. 600 para la dotación de una Maestra en la Misión de que nos ocupamos. Está fué contratada por el suscrito, en la persona de una respetable señora de Cochabamba, que se

prestó al grave sacrificio. Pero las fatigas del áspero camino, el cambio de temperamento y la variación de los alimentos, cortaron á los pocos días de su arribo á la Misión, tan útil existencia. Ultimamente, se ha contratado otra preceptora, que ya ha entrado al desempeño de su cometido, el que se limita á la enseñanza de las labores femeniles, corriendo la educación moral é intelectual de los niños y niñas que concurren á la escuela, de cuenta del Padre Conversor que, en este orden, hace más de lo que debe.

La conferencia dada por el suscrito en Cochabamba, haciendo conocer las ventajas de la vida al otro lado de la Cordillera, movieron á algunos vecinos de la ciudad á determinar su traslación á las inmediaciones de la Misión, contando con que el Estado les hubiese adjudicado terrenos para trabajarlos, y la Misión, los brazos con que ayudarse en los primeros momentos. Desgraciadamente, cuando volví al Chimoré, la Reducción atravesaba una situación anómala por la escasez de víveres; y además las promesas que obtuve en La Paz, de parte del Gobierno, respecto á la fundación de una colonia de nacionales en el punto tantas veces repetido, no iban á tener inmediato cumplimiento. Estas circunstancias unidas á las dificultades que vino oponiéndome el señor Intendente de Santa Rosa, respecto de la Misión, me obligaron á desanimar á los entusiastas colonizadores, que aplazaron su viaje hasta mejor oportunidad. No faltaron, sin embargo, tres jóvenes entusiastas, entre los que un señor presbítero que, sobreponiéndose á toda dificultad, vinieron á establecerse en la Misión, en donde al presente, tienen hechos sus chacos que, á no dudarlo, han de hacer que no se arrepientan del sacrificio consumado.

Creo de ventaja nacional, insistir sobre este punto, y llamar una vez más la atención del Supremo Gobierno.

Es indudable que el futuro puerto de Cochabamba, para comunicarse con la hoya del Mamoré, ha de ser, en todo caso el río Chimoré, porque, es el único que ofrece garantía de segura navegación en todo el curso del año. Estando, como está fuera de la discusión, este punto, queriendo el Gobierno nacional preparar el terreno á esta inminente evolución comercial, es indispensable que disponga las cosas para que, en el mismo punto, vaya estableciéndose un centro de población, que pueda dar impulso al futuro puerto. Dado el contingente, relativamente pequeño, de población de la tribu yuracaresa, aun en el supuesto de que ya no se tropezase con dificultades para reconcentrarla en la Misión, ella resultaría en todo caso escasa para atender á las futuras necesidades del comercio interdepartamental, y estoy por decir, nacional, que ha de tomar esa vía, para comunicarse con los mercados europeos, mediante la vía férrea Mamoré—Madera. Tal centro



INDOSTAN.—INDÍGENAS DEL MYSORE.—Reproducción directa de fotografía

de población es posible formarle, y en breve tiempo, pues tengo motivos para asegurar al señor Ministro que no serán pocas las familias de las Provincias de Cochabamba, que se trasladen al Chimoré, tan pronto tengan evidencia de que pueden llegar á ser dueños de un kilómetro cuadrado de terrenos cultivables.

El Estado los está ofreciendo, con *reclames* en el exterior, á los colonizadores extranjeros, ¿y por qué no debería tener igual generosidad con los hijos del país?

La prensa de Cochabamba, en vista de que el Supremo Gobierno va prolongando el camino del Chapare hasta el punto denominado Todos Santos, viene haciendo propaganda para que la Colonia, por fundarse, se la sitúe sobre la margen izquierda del meritinado río. La indicación no la encuentro muy oportuna, cuando se tiene el propósito de utilizar para la navegación, el río Chimoré. Mi opinión es que los esfuerzos de la nación hoy se reconcentren sobre este último río, que tiene que llegar á ser válvula por donde el país se comunique con el Atlántico.

Volviendo al objeto concreto del presente informe, lo terminaré agradeciendo al señor Ministro de Colonias, y por su órgano, el excelentísimo señor Presidente de la República, los actos de positiva protección que han prestado á la Misión del Chimoré, no sólo retirando de su puesto á una autoridad que se manifestó poco inclinada á favorecerla, sino consignando en el Proyecto de Presupuesto que rige, las partidas indispensables para poder atender las múltiples necesidades de una naciente población.

Misiones de Guarayos

Caminos.—A más de repararse los existentes, en el año en curso, la Misión de Yaguarú ha dado la última mano al que, partiendo de la misma Misión, se dirige al Carmen de la Provincia del Itenez, en una extensión de 180 kilómetros de los que más de 85 son de monte elevado. Es un camino que se comenzó ahora tres años,

y que ha absorbido un número de brazos muy superior al que se había creído. Su objeto ha sido de impedir que se suspenda la comunicación entre las provincias de Santa Cruz y las del Beni, en la época en que los ríos no dan navegación.

Se ha tropezado con inevitables charcos, que han sido cortados en el punto más estrecho y que, si dificultan, en cambio no impiden el paso de los transeúntes. Los pocos viajeros que lo han recorrido aseguran que en el terreno de lo posible, no podía hacerse cosa mejor.

Personalmente he recorrido esta vía con el doble objeto de inspeccionarla y de ponerme al habla con la tribu de salvajes que, en distintas ocasiones, han trabado plática con los guarayos, que la trabajaban. Desgraciadamente, en esta ocasión, en los dos meses que los neófitos estuvieron en la región, no han hecho acto de presencia, circunstancia que ha obstaculizado un cambio de ideas entre el Prefecto de Misiones y el jefe de la tribu.

Aunque el misionero, al prestar un servicio al país, no debe buscar más aplauso que el de su propia conciencia, cumple con un deber de justicia, al consignar en este informe, que el mérito de la obra llevada á cabo, se debe principalmente á la abnegación de los conversores, reverendos PP. Rufino Holler y Juan Félix Yennewein, quienes personalmente han dirigido los trabajos sin reparo á las tantas incomodidades que proporciona un desierto monte, en el que han estado expuestos á inminentes peligros.

Hablando de caminos, creo oportuno recordar que, en mi informe de 1908, hablé de la conveniencia de rectificar el que comunica la ciudad de Santa Cruz con las regiones del Beni, por la vía de Guarayos. El actual es una culebra que se retuerce en todas direcciones y dobla la distancia que media entre Guarayos y Santa Cruz. Como el trabajo es de largo aliento, no podría ordenar que se haga con los solos brazos de las Misiones,

necesarios para otros trabajos que les proporcionen las entradas necesarias á su desarrollo, y por lo mismo cambié ideas con el actual Prefecto de Santa Cruz, para que solicitase de la representación creceña una asignación en el Presupuesto Nacional, para dar cima á esta obra de vital importancia.

La empresa, llevándose á cabo, produciría otro resultado de positiva conveniencia.

El trozo del nuevo camino nos internaría á los bosques en que tienen sus guaridas los feroces siriones, que año por año hacen sus víctimas humanas en el temido punto llamado de los cafees. Este encuentro acaso pondría á los misioneros en la posibilidad de acometer la conquista de la mencionada tribu.

(Continuará).

EN CARTAGO. = NOTAS DE ARQUEOLOGIA CRISTIANA

POR EL R. P. A. L. DELATTRE, DE LOS PADRES BLANCOS
MIEMBRO CORRESPONDIENTE DEL INSTITUTO DE PARÍS

II.—UNA «TABULA LUSORIA» AL USO DE LOS CRISTIANOS

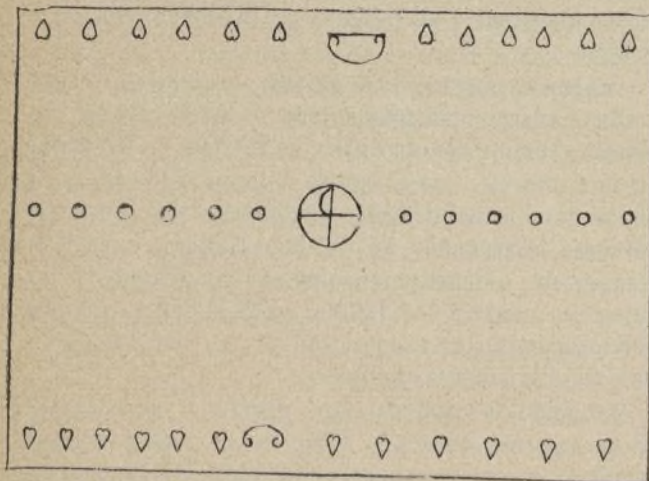


En el actual cementerio de *Damus-el-Karita*, hacemos nuevos y valiosos descubrimientos, pues no en vano este campo sagrado se encuentra á dos pasos de las ruinas de una vasta basílica. Los Padres Misioneros, lo mismo que las Hermanas, tienen en el reservado un pedacito de tierra, precisamente al lado del

antiguo edificio cristiano.

El 4 de Noviembre de 1909 las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de Africa tuvieron la desgracia de perder casi súbitamente, víctima de terrible enfermedad, á una de sus compañeras, la Hermana Valentina, joven Religiosa recientemente llegada del Noviciado, donde acababa de profesar.

Al día siguiente, 5 de Noviembre, al cavar la sepultura cerca del *trichorum*, que se abre sobre el *atrium* de la basílica, hallóse entre los sepulcros antiguos, una baldosa de mármol de 0'72 metros de largo por 0'49 de ancho y de tres á cuatro centímetros de espesor. Primero creí era un epitafio cristiano. No fué así. Sin embargo, algo cristiano era.



Tablero al uso de los cristianos hallado en Cartago

Tiene el tablero grabado en el centro una cruz monogramática rodeada de un círculo y formando en la parte superior una P con el ojo hacia la izquierda. El

monograma ocupa el centro de una línea formada por doce circulitos, divididos en doble serie de seis.

En las partes superior é inferior del tablero corren á lo largo del borde dos líneas formadas por doce corazones, divididos en grupos de seis. Ambas líneas están divididas por el centro por un semicírculo, cuyos extremos se repliegan interiormente sobre sí mismos. Quizás con estas figuras se han querido representar rudimentariamente dos escudos. Todos los corazones están vueltos hacia la línea de circulitos que lleva en el centro el monograma de Cristo.

Esta curiosa baldosa es una *tabula lusoria* (mesa de juego) grabada al uso de los cristianos. Pero en vez de llevar, como de ordinario, una inscripción compuesta de seis palabras de seis letras cada una, ó por lo menos un texto de treinta y seis letras, dispuestas en tres líneas por grupos de seis, nuestra *tabula* tiene simplemente dos líneas de corazones y otra de circulitos, en conjunto 36 signos que substituyen la inscripción de 36 letras y están dispuestos de igual manera.

En ello tenemos una prueba evidente de que en las *tabulae lusoriae*, cada letra de la inscripción representaba un escaque, ó quizás una pieza, con su papel especial en aquel juego popular cuyas reglas no nos son del todo conocidas.

Únicamente puede decirse que era un juego en el que entraban la fortuna de los dados y la habilidad del jugador.

El tablero exhumado en Cartago debió de servir mucho tiempo, pues el mármol está no ya listo y pulimentado, sino gastado por el uso. Algunas partes, que serían las en que había más juego, están más usadas, y al pasar la mano por la superficie del mármol se experimentan ondulaciones que escapan á la vista.

En nuestra *tabula* los círculos y los corazones debían tener un sentido religioso y simbólico para los cristianos. Estos emblemas podrían compararse con los discos ó corazones que á menudo, en número de doce, adornan las lámparas cristianas alrededor de un objeto principal, cruz ú otro signo, referente á Nuestro Señor Jesucristo.

Al substituir por estas figuras simbólicas las inscripciones que llevaban ordinariamente aquellas *tabulae lusoriae*, los cristianos de Cartago debían tener seguramente una intención particular. Quizás este tablero

estaba destinado al personal de servicio de la basílica.

Fácilmente se concibe, pues, que esta categoría de personas debía usar del juego con cuidado y prudencia de que no tenían noción los paganos.

De todos modos esta *tabula lusoria* ofrece vivo interés, y gustoso le he señalado un puesto de honor en nuestras colecciones del Museo Lavigerie.

Está colgada en la pared, junto á un curioso cuadrante solar que señalaba no sólo las horas del día, sino también los meses y las estaciones. La parte que se conserva representa el primer semestre del año con los nombres de los meses. Abril lleva el epíteto de equinoccial. *Brumalis* designa el invierno, y *Solstitialis* el verano.

Hasta el presente no se habían exhumado en la Tunisia sino raros fragmentos de *tabule lusoriae*. Uno de estos fragmentos conserva huellas de una inscripción griega. La menos incompleta de las *tabule* lleva esta inscripción:

IN FORO IN DOMO IN AGRO

Es el lado derecho de la *tabula*. Ningún fragmento tunisio parece pertenecer á juego que tuviese signo cristiano alguno. La *tabula* de Cartago, única conocida sin inscripción, es, pues, también la única cristiana y la única entera que se ha encontrado en la Tunisia.

En Algeria se han encontrado también *tabulas* enteras. Citaré la de Philippeville, la de Timgad y la de Ain-Kebira, la Antigua *Satafis*. Esta última, cuya copia es como sigue, parece cristiana.

PATRIS ☪ ET FILII
SER VV ☼ PLENUS
EXIVIT ☾ ARATOR

Hase traducido esta inscripción por: «Esclavo de dos señores, padre é hijo, tuvo fortuna y llegó á poseer grandes bienes.»

Para mí, viendo en el florón de esta *tabula* el monograma de Jesucristo, traduciría esta inscripción en un sentido cristiano. *Siervo del Padre y del Hijo* (esto es, de Dios Padre y de Dios Hijo, de la misma manera que decimos: en el nombre del Padre y del Hijo) al-

canzó grandes méritos, como el labrador dichoso que ve recompensadas sus penas y fatigas con abundante cosecha.

Satafis, donde fué encontrada esta *tabula* ó mesa de juego, era una ciudad cristiana que tenía sede episcopal. En ella se han descubierto curiosos epitafios, entre otros el de un sacerdote. Quizás existió en *Satafis* un monasterio de Religiosos.

La inscripción de la mesa de juego procedente de aquella ciudad no es muy explícita; pero fácilmente se comprenderá que el autor no pudo extenderse más, dado el número de treinta y seis letras á que tenía que reducir su texto.

Entre las *tabule lusoriae* exhumadas en Italia las hay también que son cristianas. Es muy notable y digna de especial mención la que se halló en Roma, en la Vía Latina, de la cual se habla en el *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines* de Danemboet et Saglio, en el artículo *Lusoria (tabula)*. Ofrece la particularidad de ser de un tipo intermedio entre la mesa de juego ordinaria de treinta y seis letras y la de Cartago que no lleva inscripción alguna. Como hace notar M. Hiron de Villefosse, la *tabula* de Roma participa de ambas.

La línea central está formada por doce letras que una cruz encerrada en un círculo (en lugar del monograma, como en la de Cartago) divide en dos grupos de seis letras. Las líneas inferior y superior se componen de doce circulitos como la línea central de la de Cartago.

Este juego, que se ha comparado á nuestro chaquète, especie de juego con fichas y dados, fué muy popular en el mundo romano, pues se le encuentra no solamente en Italia, sino también en Treves, lo mismo que en Algeria y en Tunisia.

¿Me será permitido preguntar si aún estará en boga en algún pueblo? Sería curioso conocer las reglas de este juego.

Quizás los misioneros encuentren otros por el estilo en los países que evangelizan.

FIN

ESTADO ACTUAL DEL CATOLICISMO EN EL JAPON

Impresiones del Rdmo. P. José M.^a Alvarez, O. P., Prefecto Apostólico de Shikoku

(Conclusión)

RUIDOSA y bien conocida ha sido la muerte violenta del príncipe Ito en Harbin, el hacedor del nuevo Japón y protector de la Corea, matado por un coreano; y con ese motivo no se dejó pasar una circunstancia, sin interés ninguno para el hecho mismo, aunque hubiese resultado verdadera. Se dijo que el asesino del Príncipe Ito había sido un católico, y esta noticia corrió por todos los periódicos que la propalaron por todas partes, de suerte que algunos muchachos cristianos nos dijeron que el maestro se lo había dicho en la escuela, y sin duda con ningún fin bueno; pues estos monos sa-

bios, con honrosas excepciones, son los mayores enemigos del Catolicismo; y aunque esta noticia fué desmentida luego por el señor Vicario Apostólico de Corea, y su telegrama apareció en el *Diario de Osaka*, que tira 160,000 ejemplares, no se sabe que los que copiaron lo primero publicasen lo segundo. Para un pueblo como el Japón, donde se intenta establecer el Cristianismo, á parte los naturales impedimentos que á tan santa obra se oponen, no es buena recomendación el esparcir ideas que vienen á dificultar el trabajo é irritan á las gentes á quienes se pretende atraer y cate-

quizar, y esto es lo que se ha pretendido en aquella especie, echada á volar tan sin fundamento y sin razón de ser para el caso.

En Corea, donde el Cristianismo florece con más vigor que en ninguna otra parte del Extremo Oriente, y viene desde años atrás ejerciendo una sana influencia entre sus habitantes, al llegar los japoneses, desconfiaron de los misioneros que tanto poder ejercían en el pueblo, y esta infundada suspicacia no ha dejado de producir sus disgustos y sus choques violentos. Venturosamente los católicos han sufrido en silencio y sus nombres no han salido mucho á relucir; pero los protestantes, que también están muy extendidos y en auge con sus colegios y escuelas, han tenido serios encuentros, siendo necesaria la intervención de los cónsules. Últimamente, dos pastores protestantes americanos de Corea han sido acusados públicamente de haber sido cómplices en la muerte del Príncipe Ito, y según dicen, quieren llevar á los tribunales por calumniadores á los periódicos. Hechos de esta naturaleza sirven para sembrar la desconfianza en un pueblo, en donde hasta los mozos de cuerda leen su periódico y se enteran de lo que pasa y se dice en el mundo; adquiriendo sus prejuicios, ó arraigándose más los que tienen contra la religión de Jesús, acerca de la tan falsa como manoseada idea de que el Cristianismo empequeñece el espíritu de los hombres y socava el fundamento del patriotismo, tan infiltrado en el corazón de los japoneses. Esto no obstante, no faltan muchos japoneses que se glorían de ser discípulos de Jesús, pero sin querer pertenecer á ninguna iglesia, ya sea católica, rusa ó protestante, cuya comunicación con la divinidad y su Cristo es directa y *facie ad faciem*, privilegio singular, reservado sin duda á los hijos del Sol.

Voy á copiar una carta que últimamente he visto en un periódico de los más leídos, y que explica bastante bien el estado de ánimo de muchísimos japoneses con respecto al Cristianismo. La reunión, dice, tenida últimamente en Tokyo por los protestantes, para celebrar el quincuagésimo año de su llegada al Japón, no ha sido la representación genuina del cristianismo japonés, sino una asamblea compuesta esencialmente de misioneros, en la cual han tomado parte los convertidos por ellos y algunos de sus amigos y simpatizadores. Pero no se debe olvidar que hay centenares y miles de cristianos en el Japón que nada tienen que ver con los misioneros, para los cuales naturalmente poco ó ningún interés ha tenido dicha reunión. Que haya cristianos en Japón que no han sido convertidos por los misioneros ni sus representantes, los cuales, sin pertenecer á Iglesia alguna ni tener conocimiento alguno de los dogmas, Sacramentos y orden eclesiástico, son devotos creyentes de Dios y Jesucristo, es un hecho, tal vez poco conocido, pero un hecho incontrovertible. Esta es una especie de cristianismo «fuera de las Iglesias», el cual va arraigando en el pueblo japonés con más fuerza de la que los misioneros pueden imaginarse. La idea de los occidentales de que la religión debe manifestarse de una manera organizada antes de ser reconocida como tal, es de todo punto incomprensible para el entendimiento japonés. Para nosotros la religión es más bien un asunto de familia que nacional ó

social, como lo muestra el arraigo adquirido por el confucionismo entre nosotros sin haberse manifestado de una manera organizada. Y yo estoy seguro que el Cristianismo ahora en Japón, poco á poco, pero de una manera firme, va tomando el lugar del confucionismo como religión de familia, la cual, como tal, no necesita estar confirmada con dogmas ni ceremonias oficiales que deban hacerse por ministros de orden. A la verdad, yo puedo citar gran número de casas en las que el Cristianismo se ha adoptado en esta forma por mis conciudadanos. Reprobar esta forma de cristianismo, creyéndola errada y rebelde, es declararse contra el verdadero genio del pueblo japonés; y, por lo que yo veo, el Cristianismo está haciendo grandes progresos en este reino, sin tener en cuenta para nada á los misioneros. Esta nueva forma de cristianismo, adoptado por mis paisanos, no es ortodoxa ni unitariana, términos que han traído su origen en Occidente de acaloradas disputas sobre cuestiones, que nosotros conocemos poco, y nada nos interesan. Nosotros vamos directamente á Jesús de Nazaret y deseamos vivir en El, y por El ser amados. Y teniéndolo como nuestro ideal, detestamos toda clase de demostraciones, y aborrecemos una reunión, que busca felicitaciones de un príncipe, de un marqués, de un conde ó de un alcalde (1). Estoy seguro que, al expresarme así, interpreto los sentimientos de muchos que, conocidos ó no por mí, son discípulos de Cristo, sin tener conexión alguna con las llamadas Iglesias.—Su affmo. Kauzo Uchimura.»

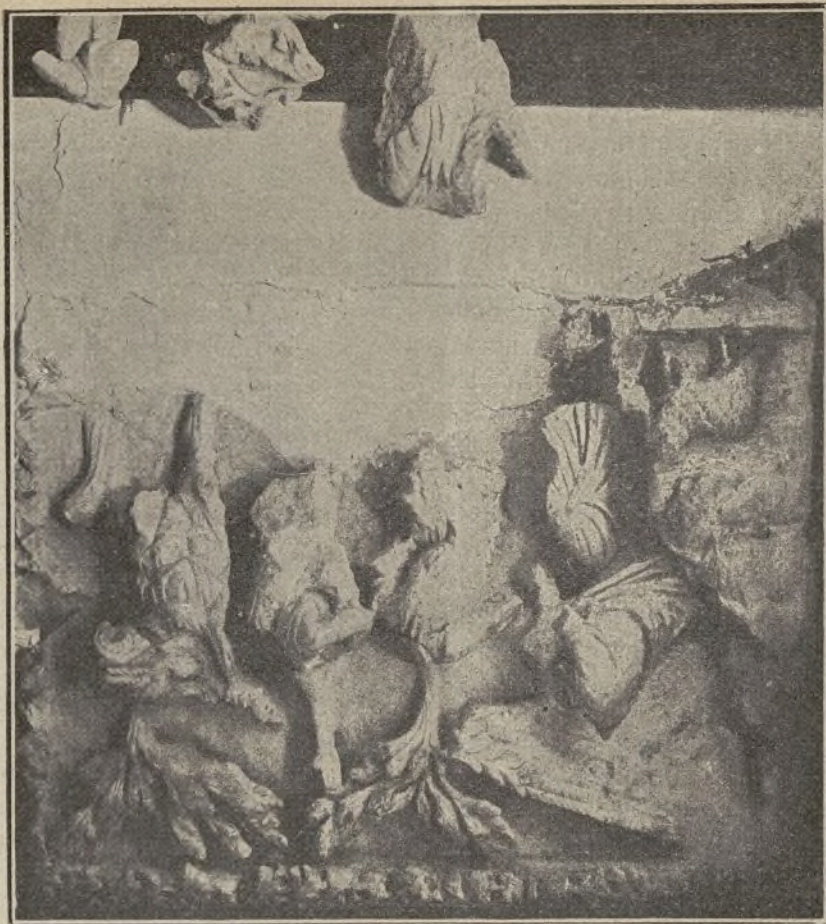
Fórmese el juicio que se quiera de este modo de concebir el Cristianismo y la Religión en general, es lo cierto, como dice el *espiritual* comunicante, que en Japón hay muchos de esos creyentes, que desengañados de las fábulas del budismo, y faltos de energía, ó sobrados de presunción, para seguir humildemente de cerca á Jesucristo por la calle de la amargura, pretenden escalar el Tabor sin pasar por el Calvario, y quieren una religión de pura cepa japonesa, no sólo en su organización, sino en sus gustos y veleidades.

Caso curioso de patología mental digno de estudiarse por los atentos psicólogos de allende.

Para rematar esta larga relación, voy á contar un hecho edificante. Los bonzos pasan por ser nuestros encarnizados enemigos, y es natural que así sea, pues nuestro engrandecimiento va mermando su prestigio. Estos tienen á su cargo, por comisión del Gobierno, dar conferencias á los presos, de cuyo establecimiento en Tokushima ha sido subdirector, durante muchos años, un católico, conocido por tal, y con quien tenían que entenderse los bonzos cuando acudían á la cárcel.

Aunque no muy instruido en Religión, no le gustaban transacciones, y menos con los bonzos; así que éstos le temían desde que una vez se permitieron un pequeño desahogo en su presencia y los dejó confundidos. ¿Por qué, le dijeron, has abandonado la religión nacional para hacerte cristiano de Jesús, que es una religión extranjera? «Caballeros: el oro de los ex-

(1) Aquí el autor se revuelve contra las felicitaciones enviadas á la asamblea, tenida desde el 5 al 10 de Octubre, por el marqués Katsura, Presidente de ministros; Komatsubara, ministro de Instrucción Pública; el Conde Okuma el Alcalde de Tokyo, etc., etc.: todos los cuales alababan, con palabras un tanto exageradas, lo mucho que habían trabajado por el adelanto del país.



CARTAGO. — BAJORRELIEVE DE LA APARICIÓN DEL ÁNGEL A LOS PASTORES ANUNCIÁNDOLES EL NACIMIENTO DEL SALVADOR
Obra de arte del siglo IV. Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Delattre. (Pág. 132)

tranjeros, ¿no vale más que el cobre del Japón? Pues yo, como hombre experto, lo prefiero.» Desde aquel día no se atreven ya casi á mirarle, pero cuando le ven desde lejos le motejan diciendo: «Mira, allí va el *amén* *amén*.» Esta palabra, que choca á los gentiles porque no llegan á comprender su significado, les sirve á veces para designar á los católicos. Amen, así sea; pues

non erubesco evangelium, y Dios haga que sus ojos vean la luz, y su entendimiento comprenda el alto significado de ese broche de oro que cierra todas las oraciones de la Iglesia; para lo cual mucho ayudarán las oraciones de todos los amantes de Jesús, ofrecidas por esta Misión.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA MISIÓN DEL ZAMBEZA PORTUGUÉS

Sostenían esta dificultosísima Misión del bajo Zambeza unos cuarenta misioneros de la Compañía, y al decretarse su expulsión tenían abiertas seis residencias y varias escuelas, en las que se educaban centenares de negros, á los que los Padres alimentaban espiritual y corporalmente hasta que se casaban. Los cristianos ascendían á varios miles, y se esperaba con fundamento la próxima conversión de otros muchos más, que habitaban la Angonia, en cuyo territorio se había abierto recientemente una Misión. Todas estas halagüeñas esperanzas han quedado frustradas con el decreto de expulsión de la Compañía. Llamábase á esta Misión, por el gran número de víctimas que había causado, «cementerio de la Provincia de Portugal.»

EL 10 de Octubre recibimos la noticia de la implantación de la República en el reino vecino á España. Desde entonces los vientos se turbaron, hasta hoy que están aún más cargados. Pensamos luego que el Gobierno portugués no sería tan listo como el francés, dejando en paz

las Misiones en las colonias. Dicho y hecho. En el siguiente mes (Noviembre) se publicó el decreto de la expulsión de las Ordenes religiosas de las colonias, en la capital de esta colonia Lorenzo Marqués. Como aquí en Africa, á causa de los medios de comunicación, las cosas van despacio, se fué el negocio alargando, diciendo el Gobierno que el 1.º de Enero todos los Jesuitas serían echados fuera del territorio portugués. Los Padres del Zambeza escribieron sin pérdida de tiempo al diputado Aezzbeg del Reichstag alemán para que no quedaran burladas las Conferencias de Berlín y Bruselas, donde se defendían todas las Misiones africanas. En efecto, el Diputado se movió, hizo protestar á Alemania, Austria é Italia, y el plazo de la expulsión se fué prolongando; porque dichas naciones no querían que sus súbditos fuesen echados fuera. Comenzaron enton-

ces las negociaciones, en las cuales el Gobierno portugués alcanzó de Alemania que pudieran los Jesuitas ser substituídos por sacerdotes seglares alemanes. El segundo plazo de la expulsión era á últimos de Enero; pero el Gobierno alemán ha pedido un plazo de nueve meses para que salgamos, lo que hizo que los sacerdotes seglares portugueses, que estaban en camino para tomar á su cuenta esta Misión, volvieran atrás. Venían dos para Boroma, dos para aquí y uno para Quelimane. En estas alturas estamos ahora gozando del plazo de los dichos nueve meses, esperando á cada momento la expulsión definitiva, que el Gobierno portugués no ha podido realizar á causa de las naciones extranjeras.

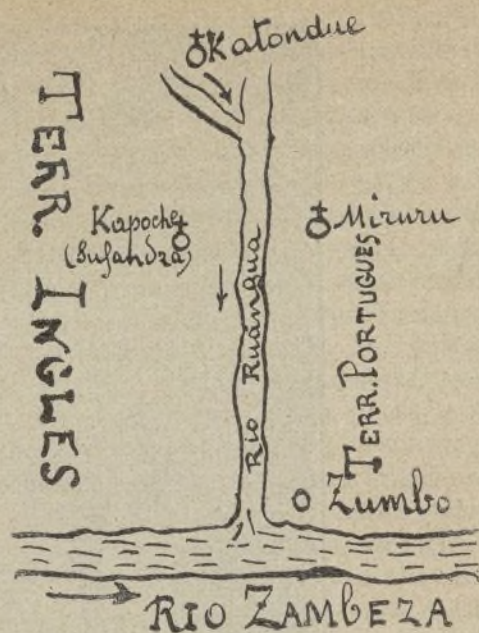
Veamos ahora el curso de lo sucedido aquí en Miruru, que no deja de ser interesante. Como he dicho, el mes de Octubre supimos que los dichos republicanos habían triunfado en Portugal. En este mes estábamos aún confiados que tal vez el Gobierno portugués procedería de igual modo á nuestro respecto que el francés con las Misiones de sus colonias. Pero esta esperanza en breve se desvaneció con el decreto de la expulsión de las colonias.

Como nosotros estamos distantes del territorio inglés sólo cosa de una legua, nos fué fácil salvar alguna cosa, y hacer casa para refugio en parte inglesa, caso de expulsión.

De hecho, el 2 de Noviembre salieron de Miruru dos de los nuestros y en la otra orilla del Ruangua comenzaron á construir una casita de paja. Los primeros ocho días durmieron junto al río sin casa ni nada. Sufrieron mucho los pobres; la comida era harina con agua del río. El sitio se llamaba Kapoche (Sufundza), como puede verse en el mapa; distará apenas dos leguas y media de Miruru. Allí estuvieron los dos hasta fines de Diciembre en que tuvieron compañeros. Fué el caso que el comandante de Zumbo nos quería aprisionar, y nosotros, sabiendo lo que habían padecido nuestros hermanos de Portugal, y por otra parte no queriendo dejar solos á estos pobrecitos cristianos, que como pueden ver estaban cerca, el 29 de Diciembre nos marchamos todos para Sufundza (8 de los nuestros y 5 Hermanas de San José de Cluny), después de cerrar la casa de Miruru que tenía 100 muchachos y 80 muchachas, no contando las once escuelas de los alrededores.

No había en la nueva residencia casas suficientes, por lo cual se tuvieron que hacer. Manos á la obra: sobre nuestras espaldas cargamos las maderas y cuanto para la construcción necesitamos transportándolo de donde lo encontrábamos. Mis espaldas ya no podían más, pues estaban heridas.

Aquí todos somos arquitectos: las casas las construimos de la siguiente manera. Se clavan dos palos en tierra, altos como dos metros, y sobre éstos se clava un tercero; á éste y por ambos lados se le clavan cuatro hojas de zinc, y ya ven Vds. con qué facilidad queda lista y habitable una casita de dos metros de largo y metro y medio de ancho, donde cabe la cama, donde se entra casi á gatas y donde sólo se vive tendido. Como hecha de zinc, fácilmente se adivina que en las horas de sol no es dable vivir en ella: en cambio, los días de lluvia no se estaría mal si no fuese que el agua suele filtrarse y las goteras dejan al pobre paciente poco menos que



chaparrón aguantado sin paraguas: no pocas veces he despertado á media noche con la cabeza más que regularmente remojada.

Y de la comida tampoco andábamos muy bien. Al principio no había pan; por la mañana bebíamos un poco de café sin leche y comíamos harina con agua, lo cual para trabajar todo el día no es ni sustancioso ni muy agradable. Al fin hicimos un hornito para cocer pan. Así estuvimos mes y medio, reinando siempre en medio de aquel bosque santa alegría y buen humor.

En fin, que para venir á estas tierras es necesaria mucha mortificación, resignación y conformidad con la voluntad de Dios Nuestro Señor. A mí, por causa tal vez de mi carácter alegre, todo esto me cuesta poco, y por ello tendré menos merecimiento. Pero tuvimos un Hermano viejo de 66 años cumplidos que sufrió muchísimo, porque se le cubrió el cuerpo de llagas que le molestaron lo indecible. Todo por amor de Dios y de las almas se lleva bien.

Así estuvimos con estas y otras incomodidades mes y medio, pasado el cual, el R. P. Superior volvió á Miruru con dos Hermanos para salvar unas maquinillas, aprovechándose de las dichas treguas de los nueve meses. A fines de Febrero volví á Miruru con el P. Gómez, y el Padre Superior se fué con dos Hermanos á Katondne, para escoger sitio bueno para la Misión en el caso de expulsión, ó para una nueva cristiandad si no fuéramos expulsos, porque Kapoche no servía para eso. Era sólo región buena para una escuela y nada más. De hecho el 10 del que cursa se fundó allí la escuela. En el principio de Mayo fui con el Padre Superior á Kapoche, y de allí á Katondze. La distancia de uno á otro punto es de 32 ó más kilómetros, que salvamos á pie en seis horas. En el camino por causa del calor y mucha agua tuvimos algo que padecer. Como caminábamos siempre junto al río, teníamos muchas veces que pasar riachuelos que en él desembocan, con el agua hasta el pecho; lo que no es agradable para caminar después. Muchas veces nos apretó la sed y tuvimos que beber el agua del río, que era poco menos que barro, tan sucia venía. La copa ó vaso donde bebíamos era una caja de hostias que llevaba el P. Superior en



MADAGASCAR.—UN HOSPITAL DE LEPROSOS.—Reproducción directa de fotografía

el bolsillo. De aquella agua estuvimos bebiendo unos dos meses. Ello creo fué la causa de la fiebre biliosa que puso á punto de morir á una Hermana.

En Katondne estuve un mes ayudando también algo en los trabajos y habitando del mismo modo que en Kapoche. El 26 de Marzo volví con otro Hermano á Miruru para abrir otra vez la escuela. Actualmente estoy aquí con los Padres Superior y Gómez y los Hermanos Bosco y Zureck. A cada momento estamos esperando la orden de expulsión, y Dios quiera se resuelva pronto esta interinidad, pues cansa y nos tiene sin saber qué hacer. Si, como creemos, nos expulsan, los cristia-

nos no sufrirán mucho, porque no quedamos lejos de ellos y la mayor parte irá con nosotros. Katondne es un sitio hermoso: vemos hasta Miruru, que dista seis ó siete leguas, y muchas leguas á la redonda; el agua es buena y abundante (las fuentes echan 10 litros cada dos segundos); la tierra también, el Gobierno inglés, lejos de poner obstáculos, ayuda en alguna manera á nuestra instalación.

Encomienden á Dios esta pobre cristiandad que está pasando por una crisis terrible, y quiera Dios puedan ayudar con alguna limosna.

ANTONIO DA CRUZ, S. J.

NOTAS ETNOGRÁFICAS DE LOS HABITANTES DE LA GUINEA ESPAÑOLA

Supersticiones: Lanza mortífera, espejo divinadorio, culebra servicial.

PARA estos indígenas no se da la muerte natural que nosotros decimos, oponiéndola á la violenta, sino que todo el mundo muere á causa de esta última, proveniente, cuando otra causa no se conoce, de un maleficio puesto por un enemigo del difunto ó de su familia. Así es que, después de la muerte de alguno, es general, á lo menos entre los pamues, hacer la autopsia, con el objeto de la parte en que se ha efectuado el maleficio, reconocer su clase, y ver si por eso se puede venir en conocimiento del causante de tal desgracia.

Y ¡qué cosas saben hallar los que ellos llaman médicos para engañar á la familia del difunto y para inducirle á tomar venganza de este ó de aquel, sobre quien recae la sospecha! En donde esto lo ven ellos más claro es en el que nosotros decimos ha muerto de pulmonía.

Pues no, señores, no hay tal pulmonía, ni cosa que se le parezca; eso, á que nosotros damos ese nombre y que sabemos viene de causas naturales, es efecto de la lanzada que el brujo ó fetichero le ha dado sin saber cómo ni cuándo. Así se explican al ver la sangre coagulada en los bronquios, etc.

Otra de las cosas con que los feticheros sacan mejor y más partido es la divinación, valiéndose de algún «medium».

Era á la caída de la tarde y nuestra canoa «Santa Ana» se desliza ligera y silenciosa aguas arriba del río Otoche, llegando á ponerse debajo del elevado ribazo sobre el que está sentado el primer pueblo pamue, de la familia «atamakak» (él me insulta pancolín), llamado «Aleremetangha» (junta con los blancos), sin que sus habitantes se dieran cuenta de la llegada de los inesperados visitantes. Subí al pueblo y me encuentro con un

viejo malcarado, el cual llevaba un cuerno de venado en una mano y una campanilla en la otra, y se paseaba á lo largo de la plaza central, que suelen tener todos los pueblos pamues, y al mismo tiempo agitaba el predicho cuerno y la campanilla, miraba al cielo y hacía mil visajes, que por una parte nos movían á risa y por otra á compasión, al ver el empleo del bueno del hombre. De vez en cuando paraba y miraba fijamente en el espejo que cubría la abertura del cuerno misterioso. Concluidas sus ceremonias vino á saludarnos, y, á una simple insinuación que le hice, me explicó el modo de servirse del cuerno divinadorio para saber las cosas futuras y ausentes. Dentro del prodigioso cuerno ponen cortezas de árbol, huesecillos, pelo, etc., etc. El agitar el cuerno y tocar la campanilla es para evocar la cosa que se desea saber, y se conoce su presencia por la quietud de los huesecillos y demás objetos metidos en el cuerno, pues se paran quietos así que la cosa evocada se presenta. Mira entonces en el espejo, y allí ve todo lo que pretendía.

Al día siguiente dije Misa á primera hora, para despacharme luego y subir á un monte próximo, con el fin de inspeccionar el terreno y ver si reunía condiciones para establecer una reducción. Había hablado por la noche á los pamues de mi propósito, y, ¡cuál fué mi sorpresa al darme cuenta de que, mientras estaba diciendo la Misa, nuestro adivino se había puesto á pasear plaza arriba y plaza abajo, meneando su apreciado cuerno y agitando la campanilla! Concluida la Misa y dadas las gracias, fuí á avistarme con nuestro hombre y le pregunté ¿qué era lo que había estado adivinando durante la Misa? Pues, Padre, me contestó, como V. nos dijo anoche que quería hacer aquí una casa, he in-

vestigado si se hará, y cuándo. ¿Y qué has hallado? le dije. Pues que se hará, pero está lejos, me contestó. Explíquenos entonces alguna de nuestras verdades, é hice recaer la conversación sobre la divinación, manifestándoles que, aunque á veces se conozca algo, no siempre es cierto lo que dicen los adivinos, y, aunque fuere cierto, es por permisión de Dios y en castigo de los pecados de los hombres, pues consiente que el demonio los engañe y tenga sujetos de esa y otras maneras reprobables.

Varios son los objetos de que se valen estas pobres gentes como de «medium» para conocer las cosas ocultas, y este de que voy á hablar lo vemos ya usado en tiempos muy remotos: pues es sabido que se valían de serpientes para sus adivinanzas.

Cierto día estaba platicando con un joven cristiano pamue de las supersticiones de sus paisanos. Estando en éstas me dice el joven que él tenía un hermano, el cual poseía una culebra que le seguía á todas partes, moraba en su casa, le avisaba donde había algún peligro y le servía de guía en todo. ¡Caramba! ¡caramba! ¡qué dicha! Pues sí, Padre, sí, eso es cierto, yo mismo la he visto. Al poco tiempo fué á Elobey el poseedor del bicho, y, como es de suponer, no dejé perder la ocasión de enterarme de los buenos servicios que el dócil animalito ejercitaba con su amo. El se ratificaba en todo y prometió enseñármela la primera vez que fuera á su pueblo. Le propuse comprársela, y aceptó, exigiendo por ella cinco pesos. Al poco tiempo este pobrecito falleció, pero sin bautismo, y la fiel servidora, triste y desconsolada, desapareció de la casa y no se volvió á ver más.

N. G., C. M. F.

MISIONES DEL PERÚ

Tiempo hace no han publicado *Las Misiones Católicas* noticias de cuanto en el Perú hacen los hijos del Seráfico Patriarca de Asís, para lograr la restauración de aquellas en el siglo XVIII tan florecientes Misiones. A la amabilidad del celoso misionero R. P. Fr. Leandro Cornejo debemos los siguientes artículos, llenos de noticias que leerán con gusto é interés cuantos anhelan y ruegan y trabajan por la conversión de los infieles.

I

EL Perú, «la más preciada conquista de los españoles», es una vasta extensión tropical que abarca muy cerca de 17 grados, lat. Sur, comenzando sus territorios á 3 y $\frac{1}{2}$ grados del Ecuador terrestre. La superficie del antes famoso virreinato español es de 1.137,000 k. c., según mediciones planimétricas. Pero hoy menos que nunca nos es dado fijar esta materia, desde que no se ha solucionado la cuestión de límites con el Ecuador, y queda la misma diligencia por verificar respecto de Colombia.

El Perú puede indudablemente considerarse como país de más que regular cultura y progreso en Sud-

américa, toda vez que á la herencia legada por la administración Colonial española, ha sabido agregar en los últimos lustros pruebas altamente satisfactorias de adelanto económico y administrativo, no menos que de seriedad y perspicacia en asuntos internacionales. Desde este punto de vista es el Perú el día de hoy objeto de todas las miradas y de franca simpatía en todo el continente americano, por el delicado proceder diplomático que le aseguró poco ha el éxito con Bolivia, que se lo dará con el Ecuador y hará pensar seriamente á Chile acerca de las dos provincias hermanas que hace quince años tiene detentadas.

Anticipadas estas indicaciones, oportunas ciertamente por lo poco que en España se conoce al Perú y lo desfavorablemente que se le juzga, entramos en el asunto principal.

Aparte del gran contingente social civilizado, ofrece el Perú vastas extensiones territoriales pobladas de indígenas, que si bien por su mayor parte sostienen algunas relaciones con los civilizados, deben no obstante clasificarse con la denominación pura y simple de tribus salvajes. Tales han sido, es cierto, los aborígenes

de todo el continente americano, pero en la América del Norte y en los demás Estados de Sudamérica se propende rápidamente á encauzar el elemento infiel por las vías de cultura y habituarlo á las transacciones sociales, y se adoptan medidas extremas, no siempre justificables, contra los que persisten aferrados al atavismo salvaje.

También el Perú desea con ardor ver transformados lo antes posible á estos seres que podemos llamar embrionarios para la sociedad, y convertirlos en factores tan proficuos como cualesquiera otros que forman hoy la corriente de su adelanto y civilización.

Existe hoy en este simpático país la idea, no decimos más porque los hechos no se producen aún, de proteger al indio, envolviendo en esta denominación al poblador de serranías abruptas con el siniestro y solitario infiel de las selvas. Procediendo como procede tan grande ideal de un centro caracterizado de la República, cual es el personal de la Universidad mayor de San Marcos de Lima, es de esperar que en no lejano día produzca frutos de consoladora realidad.

No quiere esto decir que el Perú no reporte provecho alguno de los territorios poblados por tribus infieles, pues aunque en ellos no existe la industria pecuaria y agrícola, abunda por otra parte y va cada día en aumento la explotación de gomas, que aquí se conocen con el nombre genérico de *caucho*. Como puede conjeturarse, la explotación en referencia es lucrativa, pues ayuda con muchos millones á las finanzas del Perú, y promete ser cada día más interesante, merced á la creciente demanda que de este producto hacen los mercados extranjeros.

Ahora bien, la extracción del caucho y su conducción á través de las selvas y en toda la extensión de los ríos menores que las atraviesan, se debe al trabajo constante de las tribus indígenas más ó menos allegadas á los cancheros. Conste que no hablamos de memoria ni sólo por referencias, sino porque estamos cansados de verlo y palparlo en una reciente exploración por los ríos interiores.

Esto hace que la mayor parte de los infieles viva ya en contacto permanente con la civilización, siendo menos difícil al misionero informarlos en las verdades y deberes de nuestra santa Religión. Con todo, prácticamente, apenas si se puede conseguir otra cosa que administrarles el santo Bautismo, natural resultado de la dependencia omnimoda en que viven respecto á sus patrones, los cuales, sea dicho de paso, tampoco gustan de contemporizar mucho con las aspiraciones legítimas del misionero.

Entrando en el génesis del asunto, no sería exagerado decir que las Misiones de infieles en el Perú son tan antiguas como el mismo coloniaje, pues no bien el famoso imperio de los incas estuvo informado de la civilización española, ya se trató de hacerla extensiva á las tribus autónomas de los bosques, es decir, á las agrupaciones salvajes que por estar enteramente divididas entre sí y sólo acordes contra el enemigo común, que primero fué el inca y más tarde los viracochas (hijos del sol-blancos), carecieron por completo de la unidad necesaria para ser nación, debiéndose á esto el que aún hoy obedezcan al dictado de infieles.

Es positivo que la tarea principal de las Ordenes mendicantes en la época del coloniaje, y más aún en los principios de éste era el ejercicio de las Misiones, pero Misiones que sería muy difícil incluir en un solo dictado, porque así pueden llamarse de infieles como evan-



Mons. de Guébriant.

Mons. Fayolle.

Mons. Chatagnon.

Mons. Chouvellon.

CHINA. — LOS ILUSTRÍSIMOS SEÑORES OBISPOS DEL SUD-TCHUEN.—Reproducción directa de fotografía

géticas ó mixtas. El calificativo pende precisamente de la más ó menos vecindad que dichos establecimientos guardasen, sea con los centros civilizados, ó bien con los centros infieles. Además, tan infieles eran en un principio los servidores del inca como los habitantes de las selvas. No desconocemos la conveniencia de aclarar un tanto este enunciado, penetrando en la economía del antiguo régimen y exponiendo á la vez la psicología y característica del indio, pero no queremos pasar de la simple exposición de los hechos.

Los virreyes trataron de la evangelización del Perú en sí misma, sin tomarla desde este ó aquel punto de vista. Así vemos que los Padres de la Compañía de Jesús vinieron de España en 1568, y entre otras Misiones que fundaron y sostuvieron se mencionan con es-

pecialidad la que tenían junto al lago Titicaca (legendaria cuna de las tradiciones incas), Misión compuesta de varios pueblos que alcanzaron regular florecimiento.

Vemos también que en 1571 el virrey D. Francisco de Toledo encomendó á los Padres Agustinos la reducción de la Provincia llamada Cotabambas. Estos hechos no son nuevos, los citamos por vía de ejemplo. Está demás encarecer el celo y concentración con que estas instituciones desempeñaron su cometido. Decididamente, quien se ha esforzado con vigor y energía heroica por sacar del polvo y restaurar á su original hermosura estos seres desheredados, ha sido como siempre la Religión encarnada en el misionero.

Las tan fecundas y para la fe y la virtud prácticas reducciones de infieles fueron en el Perú iniciadas por los Franciscanos que las prosiguieron con esfuerzo sublime y desarrollando amplios horizontes para la Religión y la cultura en las selvas vírgenes. Sin duda porque, como buenos hijos y soldados leales tuvieron muy presente aquel consejo del Patriarca de los pobres: «Si alguno se sintiere con espíritu de ir á predicar la fe á los infieles, hágalo presente á su ministro, etc.» y porque San Francisco debe tener empeño especial en que la obra de sus hijos sea un continuado triunfo para la Iglesia.

Los Frailes Menores se consagraron al par que las otras Ordenes á la evangelización de serranías y pueblos interiores del Perú. En prueba de ello se ven aún hoy á lo largo de la costa y en el centro de la República, numerosas ruinas de templos y conventillos á modo de parroquias que pertenecieron á los Padres Franciscanos. Pero hemos dicho que esta evangelización no puede propiamente llamarse de infieles.

Muy cerca de tres siglos hace que los Franciscanos se animaron á trasponer la principal cadena de los Andes del Perú, barrera natural que separa al Perú civilizado de sus tribus infieles, para irse á sepultar en las interminables llanuras orientales y llamar al corazón del salvaje con los atractivos de la gracia de Jesucristo. Consta por las crónicas Franciscanas que ya en 1631 se habían internado con el afán de ganar almas para el cielo, y las mismas Crónicas atestiguan que en 1636 á 8 de Diciembre fueron martirizados por infieles campos los PP. Jerónimo Jiménez y Cristóbal Larios, protomártires, que sepamos, del Perú.

De entonces acá han seguido incansables los Frailes Menores en las conversiones del Perú, tomando pueblos y explorando ríos, á merced de todos los peligros que en su ministerio experimentaba el Apóstol de las gentes, careciendo en absoluto de comodidades y expuestos ya á la furia de los elementos que aquí se desencadenan en proporciones aterradoras, ya á las repe-

tidas traiciones y muerte que les preparó el carácter insidioso y traidor del salvaje. Sólo á manos de los infieles han llegado á perecer más de ochenta Franciscanos en las conversiones del Perú.

Rechazados de un centro fundaban otro; y como buenos no descansaban hasta reconquistar las primeras posiciones con el quebranto y bajas que tan titánicos esfuerzos demandaron. El tesón apostólico los hizo dueños de toda la tierra de infieles en el Perú, si se exceptúa la zona que ocupaban los Padres de la Compañía. Y tan es así, que más tarde se alargaron los Franciscanos á la conquista espiritual del archipiélago de Chiloé, hoy perteneciente á la República de Chile.

Y ¡para coincidencia! los días negros de la Revolución francesa fueron para estas Misiones los de más auge y florecimiento.

Más tarde con los vaivenes de la administración republicana, aún no bien establecida, agravadas por el desenvolvimiento de ideas y contraste de nacionalidad, pues casi todos los Religiosos misioneros eran españoles, las Misiones fueron extinguiéndose paulatinamente, hasta que de nuevo ha revivido la semilla celestial, y hoy tenemos la dicha de verlas regeneradas y ¿á qué negarlo? más copiosamente asistidas y en espera de que se repitan los apacibles días que las alumbraron en la segunda mitad del siglo dieciocho.

Hoy, como saben los lectores de *Las Misiones Católicas*, merced á una conversión especial del Gobierno peruano con la Santa Sede, habiendo precedido la cesión preliminar de todo derecho real ó existimativo de los reverendísimos Ordinarios de la Iglesia Peruana sobre territorios de infieles, cesión efectuada en el Concilio Plenario Latino-Americano, y que consta en Rescripto Apostólico, la Montaña del Perú (con este nombre se conoce el territorio salvaje) ha sido dividida en tres Prefecturas Apostólicas: la primera, encomendada á los RR. PP. Agustinos, limita con el Ecuador, Colombia y Brasil; la segunda, á los RR. Dominicos, limita con Bolivia; la tercera, á los Franciscanos situada en la parte central, porque la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* quiso guardar á estos Religiosos la delicada consideración de adjudicarles el centro de Misiones que tan de atrás habían fundado y asistido.

El que suscribe, contando con no ser molesto á *Las Misiones Católicas*, que con empeño tan edificante siguen la huella sagrada de los misioneros, se propone entretener la piadosa curiosidad de los lectores con narraciones que no serán otra cosa que la realidad, según que el tiempo favorezca nuestra idea.

FR. LEANDRO CORNEJO,
Misionero Franciscano.





JAPÓN.—UN PARQUE DE TOKIO.—Reproducción de fotografía

LOS MÁRTIRES DE UGANDA

RELACIÓN TOMADA DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DEL AFRICA CENTRAL
POR UN PADRE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

Sólo un pequeñuelo no se alegró con ello. Estaba sentado muy tranquilo en la primera fila y miraba, no sin turbación, á su maestro.

«¡Hola, Mahjiga! ¿qué te pasa hoy que estás tan triste?»

«¡Ay Padre, Mahjiga nunca se encuentra donde hay algo de bueno! Eso apena á Mahjiga. También Mahjiga quiere pan del buen Jesús.»

El misionero se echó á reír y le dijo: «Si Mahjiga es buen chico y aprende bien las oraciones, entonces el Salvador vendrá también á él y le dará á comer el pan del cielo.... ¿No es verdad, Kamrasi?» preguntó á un niño mayor.

«Oh, sí, Padre, ése es el Pan que hace fuertes contra el demonio.» Con esto quería indicar la sagrada Comunión.

Terminado que hubo la escuela, ayudaron los niños al Hermano, que trabajaba en el jardín, ó se buscaron qué hacer en el patio, hasta que al medio día, cuando sus padres volvían del campo, marcharon á sus casas. Así pasó la jornada. Los misioneros mostraban una actitud incansable. Ya instruían á algunos que acudían á ellos, ya tenían que partir á casa de algún enfermo que pedía asistencia y medicinas. Cuando por fin de tan fatigoso trabajo llegaba la noche, podían los Padres permitirse una horita de recreo en su jardín de bananas. Cuando anochecía, reuníanse de nuevo en oración ante el buen Dios en la capilla. Allí le daban gracias muy sentidas por todos los beneficios del día y por

todo lo que por su mediación había él obrado. Encomendábanse á sí mismos y á sus negros á la protección del divino Corazón durante la noche, y se retiraban por fin á sus modestas habitaciones.

Sobre el castillo real y sobre la ciudad tendíase la noche, negra como el azabache. Hacia la parte del lago resonaba sordo el trueno y frecuentes rayos ajiornaban en zig-zag los espesos nubarrones. Por lo demás, reinaba una calma siniestra. De la casa del rey se alejaba un niño, que se deslizó, evitando cuidadosamente todo ruido, al interior del patio. Pero la puerta se hallaba cerrada. Sin detenerse mucho en discurrir, trepó el joven como un gato á lo alto de la estacada y saltó al lado opuesto. Cuatro veces más tuvo que repetir la misma operación, y al fin se halló en campo libre. Corriendo presuroso se lanzó monte abajo, á pesar de la lluvia, que en aquel momento caía á torrentes, con dirección á la Misión. Llegado á ella, golpeó briosamente la puerta. Al punto se oyeron pasos y una voz que preguntaba:

«¿Quién está ahí fuera?»

«Por amor de Dios, Hermano, abre: tengo que ver á los Padres.»

«Dime á lo menos qué es lo que quieres.»

«Primero abre, Hermano, que nadie nos oiga.»

Abrióse la puerta, y un paje del rey, que lo era en efecto, penetró á lo interior. Agitado cogió por el brazo al sorprendido Hermano y le dijo: «¡Al punto á casa, de prisa!»

Con todo, el Hermano echó cuidadosamente el cerrojo y moviendo la cabeza entró tras el muchacho. En el pasillo le dijo éste: «Llama al instante al P. Lourdel. Estamos perdidos, el rey nos quiere matar.»

«Calla, Kateko, dijo riéndose el Hermano Amancio. Seguro que tú has bebido hoy algo y eso no está bien en los niños y por ello tienes sueños tristes. Ven acá, duerme un poco, te voy á hacer la camita.»

«¡No, Hermano, no! exclamó el niño, yo no he soñado, hoy por la mañana ha decretado el rey la muerte de todos los blancos, y yo no he podido venir más pronto á daros la noticia.»

La resolución del muchacho puso en cuidado al Hermano. Que algo extraño pasaba, bien lo podía sospechar, porque Muanga no había reunido en vano la asamblea. Inmediatamente despertó á los Padres. Estos se presentaron al punto y preguntaron á Kateko todos los detalles que sabía sobre la asamblea. Cuando el niño concluyó de hablar, llenos los ojos de lágrimas díjole el P. Lourdel: «No llores, estamos en manos de Dios; él lo encaminará todo á nuestro bien. *¡En ti, Señor, he esperado, y no seré confundido eternamente!*»

Quince días habían pasado desde que el rey había celebrado la magna asamblea con sus caciques. Entretanto los misioneros no habían permanecido ociosos; porque bien sabían en qué peligros se iban á ver envueltos los recién convertidos. Para no excitar en vano el furor de Muanga, determinaron suspender la instrucción pública, y continuar robusteciendo en secreto el valor y la confianza en Dios de los fieles, para que no vacilasen, cuando llegara la hora terrible de la tentación y de la batalla.

Atroces momentos eran aquellos. Durante el día visitaban los Padres á algunas familias cristianas en sus casas ó en sus labores, les anunciaban las penas que les amenazaban, y como, tal vez, hasta tendrían que sufrir la muerte, si querían permanecer fieles á la fe. Sin embargo, ellos demostraban no conocer el miedo, antes bien se creían felices con la esperanza de dar su vida por la religión. Naturalmente en aquellos días los Padres no podían pensar en su descanso; pues apenas se echaba encima la noche, llamaban á la puerta de su casa numerosos catecúmenos, que venían á la doctrina. Aunque todavía no habían recibido el sacramento del Bautismo, conocían sin embargo por la catequesis la dicha de ser católicos y la apreciaban tanto que por ella lo hubieran sufrido todo. Para probarlos, les decían los misioneros: «¿Por qué queréis bautizaros ahora? Mirad, el rey está irritado contra los cristianos. Quiere acabar con ellos por la espada ó entregarlos á las llamas. Permaneced, pues, tranquilos en vuestras casas, y nadie os molestará. Más tarde, cuando se haya calmado el furor de Muanga, podréis volver aquí de nuevo.»

«Antes nunca nos hablaba así el Padre, respondió una vez uno de los visitantes. Nos decía siempre cuán bueno es Kalonda (Dios) y cómo premia todo lo que por él se sufre. Cuando yo traigo al Padre raíces ó bananas, para que no pase hambre, me suele decir: «Gracias, Kalonda te lo pague, como si á él mismo hubieras dado de comer;» y ahora que quiero yo dar mi vida para ganar el cielo, dice mi Padre: «Ne te bautices, permane-

ce pagano.» De todos modos el rey nos ha de aniquilar á todos los que hemos oído las palabras de los Padres; por lo tanto bautízanos, para que el demonio no se lleve nuestras almas. Los asesinos pueden privar de la vida al cuerpo, pero no pueden dar muerte al alma, porque ésta va al buen Dios que la hace feliz para siempre.»

3.—Planes siniestros

Días hacía que reinaba en Rubaga desusada actividad; sobre todo en los patios de la residencia real se trabajaba sin descanso. Veíanse allí, sentados en pequeños grupos, los guerreros de Muanga, que limpiaban sus armas y afilaban los dardos y las puntas de las lanzas.

Hubiérase creído que se preparaba una campaña guerrera contra algunas de las tribus vecinas, y, sin embargo, se trataba solamente de los preparativos para la gran cacería que el rey se disponía á llevar á cabo. También el encantador Sambo se dejaba ver en la colina del palacio con más frecuencia que de costumbre, acompañado del primer verdugo, su amigo Mbagá.

Allí hablaba casi exclusivamente con el primer ministro Katikiro y con un árabe pequeño, ladino y perspicaz, que llevaba el nombre de Alí. Era evidente que los cuatro traían entre manos algo extraordinario; porque constantemente se mantenían apartados de los demás y procedían con mucho misterio. Sin embargo, por mucho que procuraban ocultarse, no lo pudieron conseguir del todo. El pequeño Kateko, que fué el primero en anunciar á los misioneros los planes del rey, se malició en seguida, al ver juntos á Sambo y á Mbagá, que sus secretos planes se referían á los cristianos. Al punto resolvió cerciorarse de ello. Ya más de una vez había caído de pronto, como por casualidad, junto á ellos; pero enmudecían siempre, en cuanto lo veían. «Los niños son parlanchines,» decía Sambo. Pero una vez logró ocultarse entre las matas cerca de los malvados y sorprender buena parte de su conversación. Lo que allí oyó le produjo honda pena. Precisamente empezaban á tramar una conjura contra la vida del rey. Deslizóse él por el suelo, cuando salió del polvo una culebra vibrando su lengua. Atemorizado el niño, dió un grito y huyó.

«¡Aguarda, pequeña zorra!» gritó Mbagá, cuando vió al fugitivo, y saltó tras él. En pocos brinco se había apoderado de Kateko. Tan terrible cayó la pesada mano del verdugo sobre la cabeza del niño, que éste, vacilando un instante, dió en tierra. «Esto por tu descarado espionaje, granuja. Si te vuelvo á coger en otra, te quebranto los huesos en el cuerpo. Chiquillo, no me vuelvas á salir al paso. ¿Es que tú también eres de los que con los blancos desprecian á nuestros Lubalis y al rey? Entonces lleva esto como recuerdo, para que otra vez conozcas mejor á tu amigo Mbagá.» Con estas palabras dió un fuerte bofetón al niño en el rostro y se volvió á donde estaban sus compañeros.

«Aunque me mate, dijo el niño, sorbiéndose las lágrimas, yo tengo que saber lo que tramán contra nuestros buenos Padres y contra el rey. De todos modos he de morir pronto.»

Entretanto los cuatro amigos se habían separado. Sambo bajó presuroso hacia la orilla del lago, cambió allí cuatro palabras con un pescador, púsole algo en la

mano y le dijo: «Esto les has de dar á los animales momentos antes del sacrificio. Y tú te callas como un muerto, si quieres conservar la cabeza sobre los hombros.» Pocos minutos después, una barquilla movida por un remero volaba como una flecha sobre el espejo del lago.

Cuando al medio día Mbagá se reunió con sus compañeros para nuevo consejo en la sala de la asamblea, miraba receloso en todas direcciones. «La culebra se ha debido arrastrar hacia la casa de los blancos, decía riéndose, cuando á nadie veía á su lado, pero mi mano no ha pecado de blanda. Muy bien, ahora pueden acariciar á su gatito; cuando el sol se levante del lago por cuarta vez, ninguno de ellos verá su ocaso.»

«¿Todo está listo, Sambo?» preguntó Alí.

«Sí. El sacrificio en la isla dará resultado adverso y los Lubalis dirán allí lo mismo que yo aquí.»

«¿Has hablado á Muanga de nuestros amuletos?»

«Claro está. Debes tener uno grande preparado para mañana. El rey quiere experimentar en la caza, si le presta el espíritu y la agilidad de los blancos.»

«Esto va á salir mal, si tú no me proporcionas sangre de un rostro pálido é imberbe.»

«¿Tiene que ser ella precisamente de un blanco? preguntó Sambo. A mí me parece que bastaría la de uno de sus discípulos. Eh, Mbagá, tráete acá al granuja de esta mañana.»

«No vayas, es inútil, añadió el ladino árabe. Si yo pudiera sumergir el amuleto en la sangre de tres hombres blancos, sería cabalmente tan eficaz, como si la sangre procediera de un niño.»

«Bueno, hagamos que mueran esta noche los tres maestros extranjeros. Al fin y al cabo habían de morir con los demás después de la caza,» repuso Mbagá.

«No, no, replicó Sambo, no, hasta después que los Lubalis hayan hablado al rey en la isla.»

«Quedamos en eso. Yo haré saber al rey que únicamente podrá obtener el amuleto después de la muerte de los blancos, dijo Katikiro. Esto acabará con sus vacilaciones, y su ruina queda doblemente asegurada. Pero tú, Mbagá, no puedes venir con nosotros á la caza; pues aquí hay trabajo más que suficiente para ti. Cuida de que hasta la vuelta de Muanga todos sus esclavos estén en sus puestos; porque debemos dar el golpe de una vez. Con que el sitio queda bien determinado, como ayer, allá arriba en la colina.»

Apenas los cuatro enemigos jurados de la Misión habían abandonado su puesto, movióse algo bajo el tejado de la sala de la asamblea y Kateko se deslizó por un mástil hasta el suelo. Entre las espesas cañas, con que la choza estaba cubierta, había podido escuchar, sin ser notado, todas las palabras de aquellos hombres.

Volando se dirigió el niño á los misioneros, para enterarles de cuanto había oído.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Regalo de boda. Libreto del matrimonio con los cantares y refranes que tiene la obra, escrito por Fermín Sacristán.—«Biblioteca Emporium,» Gustavo Gili, editor, Barcelona.—¿Qué será esto?... Lo mismo, lector amigo, que preguntas, me pregunté, cuando gracias á la generosidad del editor cayó en mis manos la obra de que escribo. Página tras página, despacito, saboreándola, me la he leído de la dedicatoria, con que empieza, hasta la retirada del autor «de espaldas, en señal de respeto á los morenos,» palabras con que, sumadas á un «cada mochuelo á su olivo» y un grabadito en que dos caballeros, con sendas plumas, saludan corteses al satisfecho lector, acaba el *Regalo de boda*. Ilustrado por lo leído, cümpleme, amigo lector, contestar á tu pregunta, enterándote de que la obra de D. Fermín Sacristán es una ingeniosa y entretenida exposición de una discretamente seleccionada parte de nuestro tesoro literario, de muchos desconocido, y de otros mal hablado y ultrajado. Todo cuanto en el libro se copia y con gran ingenio se hilvana, habla de novios, de amor, de preparativos de boda, de bodas, de desavenencias conyugales, de los deberes del marido y de los de la mujer, de la viudez, de las viudas reincidentes, de los viudos constantes... y de cien cosas más con el matrimonio relacionados. De lo dicho presumo, lector amigo, que habrá tu perspicaz ingenio deducido que la obra se titula *Regalo de boda* porque de bodas trata. Contestada queda, pues, tu pregunta, y ya sólo me falta asegurarte que lo es bueno y aun excelente,

pues proporcionará á quienes se lo envíes ratos de honesto solaz que gozarán leyendo juntos, á fuer de buenos esposos, «las gracias y donaires, las perrerías que se asestan y los insultos que cambian entre sí hombres y mujeres.»

La democracia cristiana.—Pastorales por el Ilmo. Sr. D. Juan Maura y Gelabert, obispo de Orihuela. Un vol. de 224 páginas, 2'50 ptas. Gustavo Gili, editor. Barcelona.—Consta la colección de seis pastorales, las cuales con claridad y abundancia de razones tratan: la primera, del concepto de la democracia cristiana, demostrando que fuera del Cristianismo no hay verdadera democracia; la segunda, la democracia cristiana y el individualismo, comparando el cristiano y el naturalista; da la tercera el verdadero concepto de las tan llevadas y traídas palabrejas, igualdad, libertad y fraternidad, y prueban las tres últimas que el Anarquismo pugna con la sana razón; que el positivismo anticristiano es incompatible con la verdadera democracia, y que el ateísmo político no puede compaginarse con la idea de democracia. De la lectura de estas notables pastorales del docto Prelado de Orihuela, se saca el convencimiento de la absoluta necesidad de la cristianización de las obras sociales, sin la cual éstas serán estériles y, lo que es peor, contraproducentes, engendrando nuevos odios en vez de la anhelada paz. Léanlas todos los apóstoles de la buena acción social, pues ha de serles utilísima su lectura.

Las Asociaciones agrícolas en Bélgica, por Max Turmann. Obra traducida de la segunda edición francesa, y adicionada con notas y cuadros estadísticos del estado actual de dichas asociaciones, por D. José Menéndez Novella; dos tomos.—Biblioteca Ciencia y Acción. Saturnino Calleja, editor. Madrid.

En ningún país han tenido quizá más rápido florecimiento que en Bélgica las asociaciones agrarias.

Es curioso escudriñar las causas de este hecho social, apreciar los factores que han intervenido, la rica variedad de asociaciones agrarias, sus caracteres, su funcionamiento, sus resultados.

De todo eso saca el autor lecciones interesantes para España, porque en esta ocasión Bélgica va delante enseñándonos el camino.

Como nota ligeramente dramática sirve de fondo á este cuadro la lucha entre católicos y socialistas, disputándose en aquella nación la población campesina.

El artículo 11 de la Constitución, por el P. Venancio M.^a de Minteguiaga, S. J. Un volumen de 256 págs., de 19 X 12 centímetros. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, ptas. 4.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Pocos libros tendrán en España la oportunidad del presente, toda vez que se van á discutir en las Cortes proyectos de ley que fundamentalmente se oponen al espíritu y á la letra de dicho artículo; y en ninguno podrá mejor instruirse la opinión española, pues es un trabajo jurídico de primer orden, notable no sólo por la multitud de argumentos que alega, sino también por la gran claridad y método con que los expone. Por ellos quedan plenamente rebatidos como anticatólicos y consiguientemente como anticonstitucionales los decretos, reales Ordenes, leyes y proyectos de ley emanados durante estos últimos años sobre materias más ó menos ligadas con la Religión, y por medio de una multitud de documentos y razones queda fijado el verdadero sentido del artículo 11 de nuestra Constitución, que si bien es de tolerancia, jamás pretendió equiparar á los cultos disidentes y todas sus manifestaciones, con las manifestaciones y culto católico.

Los escritores y periodistas católicos, así como toda persona medianamente instruida que no quiera andar á oscuras sobre tan importante y espinosa materia, han de considerar como un deber el leerlo, persuadidos de que así y sólo así podrán hacer fructíferas propagandas sobre esta materia en favor de la buena causa.

Iniciativas femeninas, por Max Turmann, versión española de Ramón F. Villa de Rey. Dos volúmenes en 8.^o mayor, encuadrados en rústica, 2 pesetas; en tela, 3'50 pesetas; precios en Madrid.—Saturnino Calleja, editor, Madrid.

Max Turmann hace historia del movimiento feminista, y expone en los cuatro primeros capítulos cuáles son sus reivindicaciones en el orden político, en el legal y en el económico. El resto de la obra es la crónica de las iniciativas femeninas, de lo que la mujer está haciendo para mejorar su condición. He aquí algunas de las materias tratadas:

Apostolado femenino.—Enseñanza *ménagère* para hacer de la mujer una hábil ama de casa.—Obrera y madre de familia.—La protección legal de las obreras.—Las leyes y su inspección.—Sindicatos femeninos.—Cooperativas femeninas.—Industrias rurales.—La habitación de las criadas.—Las Ligas sociales de compradoras.—Protección á la obrera recién parida y á los niños recién nacidos.—Colonias de vacaciones.—Cajas dotales.—Instituciones de protección á las jóvenes.—Reglamentos de obras femeninas.

El autor no se contenta con fijar el concepto del feminismo y señalar lo que hay en él de aceptable: hace ver que entre los católicos hay acción social femenina y poco feminismo, y enumera luego las obras principales en marcha y su funcionamiento.

Es obra sencilla, elemental, expositiva, que podrá ser útil en España, donde comienza ahora la acción social femenina.

Los Gremios, por D. Estanislao Sagarra, abogado.—Barcelona, 1911.—Ignoro si al curioso lector se le habrá ocurrido alguna vez preguntarse por qué el mundo viviría tantos siglos tranquilo, sin anarquistas ni socialistas, sin huelgas ni odios de obreros y patronos. Si se le ocurrió la pregunta y le interesa la respuesta, cabal y documentada nos la da la notabilísima obra que hemos tenido el gusto de recibir y de leer con interés creciente: *Los Gremios*, original del distinguido sociólogo católico D. Estanislao Sagarra. El Catolicismo, después de conquistar las almas, destruyó la inicua organización social con que el Paganismo corrompía á la humanidad. La base de la sociedad cristiana es la familia, lo cual para subsistir necesita un peculio propio, que por derecho natural le compete. Luego una organización social, para ser buena, ha de asegurar este peculio, satisfacer esta necesidad. Obra del Catolicismo fué organizar el trabajo de manera que á la condición de jefe de familia correspondiese en general la de jefe de taller, y que siempre á mayores necesidades correspondiera mayor lucro. Esto eran los gremios: organización de trabajo, «organización de una clase social con sus derechos y deberes, enfrente de las demás entidades ó personas jurídicas, y aun enfrente del poder real.»

Y gracias á ellos, los hombres vivían podemos decir felices, ni envidiosos ni envidiados.

La revolución acabó con los gremios: al destruirles aniquiló la propiedad de los pequeños y los débiles, facilitó la improvisación de inmensas fortunas, los monopolios, é hizo no ya posible, sino poco menos que inevitable la explotación del hombre por el hombre.

Y en consecuencia, la revolución fué la madre del actual malestar social, del odio que tortura tantos corazones, de las locuras del Socialismo y de los crímenes del Anarquismo.

Tengo la esperanza de que en el decurso de los siglos la humanidad, desengañada por la experiencia, maldecirá los principios, las leyes y los hombres de la revolución.

Recomendamos á aquellos de nuestros lectores que se interesen por cuestiones sociales, hoy más que ayer, y mañana más que hoy de palpitante actualidad, la lectura de la obra que nos ocupa, magistral bajo todos conceptos, la cual con claridad, con abundantísimos datos les demostrará qué eran y cuán excelente cosa eran los gremios, cuya restauración modernizada, esto es, adaptada á las actuales necesidades, acabarán, así lo esperamos y deseamos, por anhelar todos, obreros y patronos.

M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Elgoibar.—D. Pedro J. Alcorta..... 1'80 Ptas.

Tipografía Católica, Píno, 5, Barcelona.—1911